

ARMAS Y LETRAS



ARTES · CIENCIA · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES
~ VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS ~



NÚMERO SUELTO
70 CÉNTIMOS

AÑO V - 30 Octubre 1924 - NÚMERO 30

DIRECTOR PROPIETARIO

FRANCISCO VALERO DE BERNABÉ

Ayuntamiento de Madrid

SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

LA PISTOLA NACIONAL “ASTRA”

ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de - - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - -

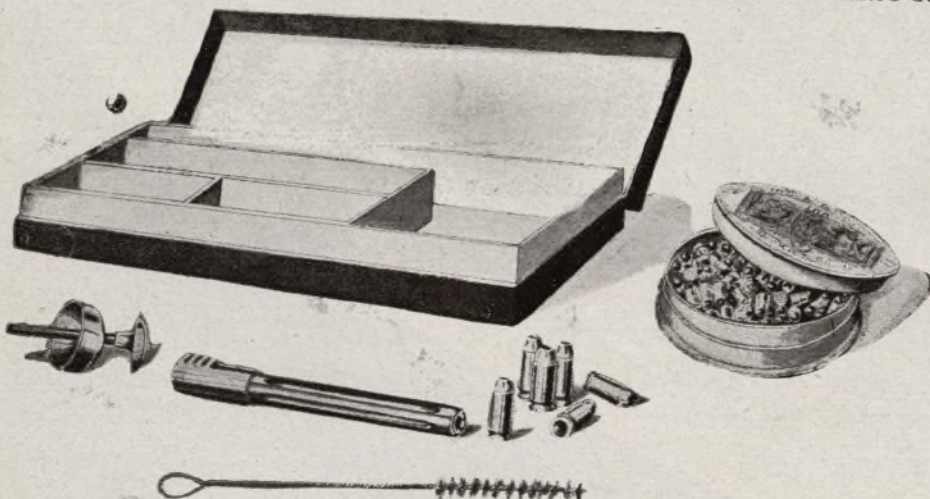
Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de “Armas y Letras”.

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑÓN DE CALIBRE REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional “ASTRA”

PRECIO del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, botador, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional ASTRA:

A. V. de Bernabé - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, núm. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistolas de calibre 9 corto y 7,65.

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID. - Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBRETERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.— BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
— — Roses — — CHACOTS Y KALPAIS — —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

PELETERIA ~ SOMBREROS ~ PARA SEÑORA

Altas novedades para la actual temporada en Abrigos, Chaquetas, Re-
nards, éstos, desde 35 PESETAS

BONIFICACION A LAS SEÑORAS DE LOS MILITARES

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

VICENTE DEL RIO

INFANTAS, 38 ~ ~ ~ ~ ~ MADRID ~



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Últimos modelos de Corsés para señoras y niños

COLEGIO "LEON XIII"

Claudio Coello, 59, Hotel (Próximo a Ayala) - MADRID

Amplio y moderno local de cinco pisos con todas las condiciones higiénicas, para internos y externos de 1.^a y 2.^a enseñanza. Preparatorio de Medicina, Derecho, Comercio, Correos y Telégrafos.

20 profesores con título, forman parte de los tribunales de examen.—En Junio, 70 Premios; 293 Sobresalientes; 162 Notables y 254 Aprobados.

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

ZACARIAS HOMS

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

BORISOL ANTISÉPTICO Y
DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos genito - urinarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ. — San Marcos, 11. - MADRID

PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas,
Bicicletas y Máquinas de escribir.

CASA DE COMPRAS
Y VENTAS **LA OCASIÓN**

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 197 - MADRID

!! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir,
fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía
y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y
ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos
del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zalleres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono L548 - J

EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata. 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre.....	3,75 ptas.
Semestre.....	7,50 »
Año.....	15,00 »
EXTRANJERO	
Semestre.....	12,00 »

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
CIENCIA -- ARTE -- LITERATURA

DIRECTOR PROPIETARIO:
Vicente Valero de Bernabé
REDACTOR-JEFE:
Antonio Valero de Bernabé

TALLERES: TUTOR, NUM. 6

OFICINAS:
DUQUE DE OSUNA, 3, PRAL.
MADRID
APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Tartarín de Tarascón

— POR ALFONSO DAUDET —

(Continuación)

El más sorprendido de toda la villa al saber que iba a partir para Africa, fué Tartarín. ¡Pero véase lo que puede la vanidad! En vez de responder sencillamente que no partía, que nunca había tenido semejante intención, el pobre Tartarín—la primera vez que le hablaron de tal viaje—dijo con airecillo evasivo: «¡Ah!... ¡Ah!... quien sabe... no digo yo que no.» La segunda vez, un poco ya más familiarizado con esa idea, respondió: «Es probable, es probable.» Y la tercera vez: «Si, si, es cierto.»

Finalmente, por la noche en el casino y en la casa de los de Costecalde, catetizado por el ponche, los bravos y las luces; ébrio por la ovación que el anuncio de su partida le produjo en la villa el desgraciado declaró formalmente, que harto cansado ya de tanto cazar gorras, dentro de poco estaría a la zaga de los grandes leones del Atlas.

Un viva formidable acogió a la declaración. Y acto continuo ponche otra vez, apretones de manos, efusión, abrazos y serenatas con antorchas hasta media noche, delante de la casita del baobab.

¡Mas! Tartarín—Sancho, no estaba del todo contentol La idea de un viaje a Africa y de la caza del león, hacía le temblar por adelantado; y cuando entró en su casa, mientras al pié de sus ventanas sonaban los acordes de la serenata en

honor suyo, movióle a Tartarín Quijote un escándalo, llamándole guillado, visionario, imprudente y loco de remate, detallándole al por menor todas las catástrofes que le esperaban en esa expedición; naufragios, dolores reumáticos, fiebres intermitentes, disenterías, cólera, elefantitis y demás...

Boinas

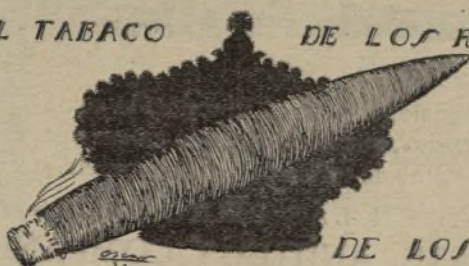
Elósegui

TOLOSA

(GUIPUZCOA)

J. Montero
y Cia.

ES EL REY



DE LOS REYES

Habana.

DE LOS TABACOS



Toda persona de gusto se peina con

FIJADOR DEL CABELLO

TAP-SOT

Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las señoras



DEPOSITO GENERAL:

Hortaleza núm. 17.

Teléfono 54-62 M.

MADRID

En vano Tartarín-Quijote aseguraba no hacer imprudencias, abrigarse bien, llevarse todo cuanto necesitara a prevención. Tartarín-Sancho, nada quería oír. El pobre infeliz veíase ya destrozado por los leones, sepultado en las arenas del desierto como el difunto Cambises, y el otro Tartarín sólo lograba consolarle un poco explicándole que no había aun fijado el día de la marcha, que nada les apresuraba y que al fin y a la postre no habían partido aún.

Ante todo, el tarasconés quiso leer las reseñas de los grandes viajeros del Africa, las relaciones de Mungo-Parck, de Caillé, del doctor Sivingstone, de Enrique Daveyrier.

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION -- LITOGRAFIA

Y DE ESCRIBIR

DIBUJO -- SECANTE

PLUMA -- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS -- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINAS

Por ellos se enteró de que esos intrépidos viajeros, antes de calzarse los zapatos para lejanas excursiones, preparábanse con tiempo para poder arrastrar hambre, sed, marchas forzadas y privaciones de toda especie al emprender el viaje. Tartarín quiso imitarles y a partir de aquel día, empezó a alimentarse sólo con *agua cocida*.—En Tarascón se llama *agua cocida* a una sopa hecha con trozos de pan, una cabeza de ajos, escaldado todo con agua hirviendo.—El régimen era severo por lo que podréis ya suponer que de arrumacos no haría el pobre Sancho.

Al método de agua cocida, añadió además Tartarín de Tarascon otras sabias prácticas. Así, por

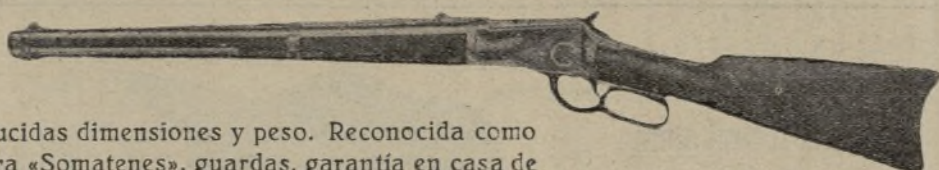
CARABINA DE DOCE TIROS "TIGRE"

Es única en su clase por su gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento.

De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para «Somatenes», guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc. etc. 12 disparos, en ocho segundos.

DE VENTA: EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Al por mayor: GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA -- EIBAR



Los 3 productos absolutamente imprescindibles para un buen ganadero.

*¡ Si U. lo es,
adquiéralos !!*



**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

**Cicatrizante
Velox**

ejemplo, para acostumbrarse a largas marchas, tomó por costumbre dar todas las mañanas siete u ocho veces la vuelta a la villa, unas con paso acelerado, otras con paso gimnástico, con los codos junto a la cintura y dos chinitas blancas en la boca, según la moda antigua.

Luego, para habituarse a los relentes, a las nieblas, y a los rocíos, bajaba todas las noches a su jardín y se estaba en él hasta las diez y las once, solo con su fusil, y al acecho, escondido tras el baobab...

En fin, durante todo el tiempo que estuvo en

Tarascon, la colección «Nifunifá», los cazadores de gorras retrasados que salían de casa de los de Costecalde, pudieron ver al pasar por la plaza del Castillo, en la sombra, a un personaje misterioso, paseando como un centinela detrás del malecón.

Era Tartarín de Tarascon, para acostumbrarse a oír sin estremecerse los rugidos del león en una noche oscura.



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

MALLAS A MANO (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN

EDUARDO ROCA

JOYERIA Y PLATERIA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

X

Antes de partir

Mientras Tartarin se preparaba tan bizarramente por toda clase de medios heroicos, Tarascon en peso tenía sobre él los ojos: era la habilla general de la villa. La caza de gorras ya no remontaba el vuelo, así andaba de herida en una ala. Las romanzas estaban en huelga. En la farmacia de Bésuquet, el piano languidecía bajo una funda verde sobre la cual los moscones se secaban de panza al aire... La expedición de Tartarin lo absorbía todo...

Preciso era ver el entusiasmo que por el tarasconés había en los salones. Se lo sustraían, se lo disputaban, se lo embargaban, se lo robaban unos a otros. El más grande honor para las damas era poder ir a visitar la colección «Nifunifá» del brazo de Tartarin y hacerse explicar ante la jaula del león, cómo diantre se hacía para poder cazar esas bestiazas, que preciso sería tirarles a

Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra.—Descuento del 12 por 100 a los mismos en operaciones al contado.

una respetable distancia, ¿a cuántos pasos? ¡cuán numerosos y expuestos serían los accidentes!

Tartarin daba todas las explicaciones que se le pedían. Había leído los viajes de Julio Gerard y conocía la caza del león por la punta de los dedos, tal como si ya la hubiera hecho. Así, pues hablaba de ellos con gran elocuencia:

Pero lo más célebre era por la noche, comenzando en casa del presidente Ladeveze, donde el bravo comandante Bravida, el antiguo capitán de reclutas, al llegar el momento de tomar el café, aproximando cada uno su silla y formando todos corrillo, le hacía hablar de sus futuras cacerías.

Entonces, acodado sobre el mantel, de narices en su taza de moka, el héroe contaba con voz emocionada todos cuantos peligros le esperaban allá. Refería los largos acechos sin luna, los pestilentes pantanos, las orillas envenenadas por las adelfas, las nieves, las insolaciones abrasadoras, los escorpiones, las plagas de langostas al propio tiempo que las costumbres de los gran-

Servicio de la Compañía Transatlántica

LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, y Habana. Salidas de Colón para Sabánilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEROE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

des leones del Atlas, su manera de luchar, su vigor fenomenal y su ferocidad durante la época del celo.

Después, exaltándose por su propias palabras, levantábase de la mesa, brincaba por el conedor imitando el rugido del león, el tiro de la carabina ¡pini! ¡pam! el silbido de una bala explosiva ¡pill! ¡pufl! gesticulaba, poníase colorado como un pavo y derribaba sillas...

En la mesa todo el mundo estaba pálido. Los hombres se miraban cabeceando, las señoras apretaban los ojos con ahogados gritos de terror los viejos blandían su largos bastones bélicamente, y por la rendija de la puerta del cuarto contigüo oíase a los niños, a quienes se había acostado temprano, despertar con sobresalto por los rugidos y los tiros, desgañitarse llorando y pidiendo luz.

Mientras tanto Tartarín no partía.

FLOREAL

PLANTAS Y FLORES ARTIFICIALES

Adornos de Iglesias, Salones y Teatros - Coronas fúnebres - Ramos de Azahar - Figuras y centros de mesa - Exportación a provincias

PRECIADOS, 11 (esquina a Mariana Pineda) MADRID

XI

¡Sablazos señores, sablazos! ¡y no alfileretazos

¿Pensaba realmente partirl... Esa es cuestión delicadísima, a la que el historiador de Tartarín, veríase harto comprometido para responder,

Hacia ya más de tres meses que la colección «Nifunifá» había dejado Tarascón, y el matador de leones, ni daba señales de partida... Después de todo puede que el cándido héroe, deslumbrado por un nuevo espejismo, se figurara de buena fé que había ido ya a la Argelia. Quién sabe si a fuerza de contar sus futuras cacerías, se imaginara haberlas ya hecho, con igual sinceridad que se había imaginado haber izado la bandera consular y hecho fuego a los tártaros de Shang-Hai. ¡Pam! ¡Pum!...

Más, desgraciadamente, si fué Tartarín esta

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

CALZADOS ATLANTA

FABRICACION PROPIA

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA
- DEL MINISTERIO DE LA GUERRA -

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11 MADRID

INMEJORABLE EN CALIDADES Y PRECIOS

Objetos de Escritorio, Dibujo y Pintura, Papeles, Carbón y Cintas para máquinas de escribir, en todos los tamaños y colores. Tinteros, Escribanías, Carteras de escritorio. Ficheros. Fichas. Guías metálicas y abecedarios para éstos.

Impresós. Relieves. Encuadernaciones Vda. de Navarro. Preciados, 5. Madrid

Narciso González Segura

LONAS Y SAQUERIO DE TODAS CLASES
Y TAMAÑOS - DEPOSITO DE ALPARGATA
KENA - CERCO - CUERO Y GOMA

Telas blancas - - Cuties
Cordelería y Tramillas

Yutes y Retortas
para Tapicería

IMPERIAL, 6 TELEFONO 43-97 M.

M A D R I D

vez también víctima del espejismo, no lo fueron los tarasconeses, pues, después de esperar en vano durante tres meses, y ver que Tartarín no parecía determinarse a nada, empezaron todos a murmurar.

«¡Bah! ¡esto será lo mismo que lo de Shang-Hai!» decía Costecalde sonriendo. Y las palabras del armero causaron mella en la villa pues nadie creía ya a Tartarín.

Sobre todo, los simples, los mandrias, las gentes, por ejemplo cómo Bésuquet, que hubiera echado a correr por una pulga, y que no pidían tirar un escopetazo sin cerrar asustado los ojos esos eran implacables y crueles. En el casino, donde no había escape posible, acosaban y mataban a pullas al pobre Tartarín.

Y *utra* que Diús ¿cuando es ese viaje?

CALZADOS PRUDENCIO

Tenemos infinidad de modelos en Botas de una pieza, Boscalf negras, color y charrol y una gran variación en zapatos para caballero señora y niños.



— SON LOS MEJORES —

MADRID - Desengaño, núm. 10

— ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 —

En la tienda de Costecalde no dejaba de pasar otro tanto. ¡Los cazadores de gorras renegaban de su jefe y se le subían a las barbas que era un contento!

Lugo tocó el turno a los epigramas. El presidente Ladeveze, que en sus horas de asueto era amante de rendir un poquillo de tributo a la musa provenzal, copmuso en lengua de la tierra una canción que tuvo gran éxito. Era su tema un cierto famoso cazador llamado *maese* Colás, que con su terrible fusil debía de exterminar hasta el último todos los leones del Africa. Más por dicha ese fusil era de condición especial: *se le cargaba siempre y no marchaba jamás*.

¡Que no marchaba jamás!... ¿comprendéis la alusión...?

En un abrir y cerrar de ojos se hizo popular la

MENA FOTÓGRAFO CARRETAS, 39 (Frente a Romea)	Tres carretas para 1.000 pesetas Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estándares a 25 ptas. <i>Novedad fotográfica</i> , 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartón, cintas, esmaltes 5 pesetas	BLANCO HUECAS para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID
Admón. de Loterías núm. 16. —P. de Santa Cruz, 2 Su administradora D. ^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe		R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID
AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y pape- letas del monte. <i>Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)</i>		CASA HERNANDO MAYOR, 29 Teléfono, 24-85 M Venta de toda clase de máquinas de escri- bir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

Antigua Casa Ondátegui

Camisería fina - Corbatas - Géneros de punto - Guantes

LA CASA QUE PRESENTA LAS ULTIMAS NOVEDADES

MONTERA, 36

M A D R I D

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 - MADRID

— RADIOTELEFONIA —
MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5% descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

SEÑORES MILITARES

Visítad la fábrica de IMPERMEABLES de la

Sra. VIUDA DE C. MENOR

Concepción Jerónima, 30, principal

MADRID

canción; y cuando Tartarín pasaba, los mozos de cuerda del muelle y los rapazuelos limpia-botas de su puerta cantaban a coro:

El fusil de maese Colás,

siempre lo cargamos, siempre lo cargamos.

El fusil de maese Colás,

siempre lo cargamos, sin marchar jamás.

Únicamente que ésto se cantaba desde lejos, por temor a los grandes músculos.

¡Oh fragilidad de los entusiasmos y favor de Tarascón!

El grandé hombre, él, haciendo que nada veía que nada oía: pero en el fondo, ¡cuánto le afligía esa guerra sorda y envenenada! Sentía a Tarascón escapársele de las manos, notábase caer para siempre del pedestal en que el favor popular le había colocado y que ocuparía otro y esto le hacía sufrir horriblemente.

¡Cuan hermoso es sentarse ante la gran caldera de la popularidad!, ¡pero que modo de escaldarse uno si llega a volcarse!

A despecho de su sufrimiento Tartarín sonreía y seguía en apariencia tan fríamente en sus costumbres como si nada pasara.

Sin embargo, algunas veces esa máscara de

FABRICA DE GALONES

DE

JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS, 5, TRIPLICADO — MADRID

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES

MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID


TALLERES PROPIOS
LA ORTOPEDIA MODERNA
GRAN CASA CONSTRUCTORA
 DE
APARATOS ORTOPEDICOS
 DE
CESAREO ALONSO
 Fuencarral 104 - Telefono J. 415
MADRID
PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL MILITAR

«Guía del suboficial, sargento, cabo y soldado para obtener destinos» por D. Galo Paule, Suboficial de Caballería. Los pedidos al autor en Regulares Indígenas de Melilla, número 2.

SASTRERIA



ABIA HERMANOS

Príncipe, 4 entlo.
Teléfono, 2619 M.
MADRID

dichosa indiferencia, que por amor propio había adoptado para su semblante, se caía súbitamente. Entonces en vez de la risa, veíase la indignación y el dolor.

Así sucedió una mañana que los rapazuelos limpiabotas, cantaban debajo de su ventana: *El fusil de maese Colás*, y que las voces de esos miserables granujas llegaron hasta el cuarto del pobre hombre, mientras se disponía a afeitarse ante el espejo. (Tartarín usaba barba, pero como se le puso muy fuerte, se vió obligado a afeitársela.)

Abrióse violentamente la

FLÉRIDA

14, CRUZ, 14. (Antes Alcalá, núm. 6)
MADRID

Fábrica de flores y plantas artificiales

AZAHAR // APRESTOS // SEMILLAS

-- ESPECIALIDAD EN CORONAS FÚNEBRES --

EXPORTACION A PROVINCIAS

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. — MADRID

JOYERIA -- PLATERIA
-- RELOJERIA --

J. HERNANDEZ Y G.^a ADROVER

(S. EN C.)

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA MILITAR

MADRID, Carretas, 39.-Tel. 52-48 M.

Alfonso XIII, 13, MELILLA

El Arca de Noé

CASA ESPECIAL EN SUMINISTRO DE OFICINAS

ALMACEN DE PAPEL

OBJETOS DE ESCRITORIO

PAPELES DE HILO Y ALGODON — SOBRES DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS
STILOGRAFICAS GARANTIZADAS—LIBROS RAYADOS—TINTAS DE 1.^a CALIDAD

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETALL

CORREDERA BAJA, 39.—TELÉFONO 44-79 M.—SUCURSAL: CALLE DEL PEZ, NÚM. 2.

FÁBRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS
 / PRECIOS SIN COMPETENCIA /// EXPORTACION A PROVINCIAS /
RUBIO /// 3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.
 --- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
 Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército



¡¡Militares!!

Los mejores Guantes,
A. LUQUE—MADRID

Fábrica: Calle San Sebastián, número 2

ventana y Tartarín apareció en mangas de camisa, con gorro de dormir, enjabonada la cara, blandiendo la navaja y la brocha, gritando con voz formidable:

«¡Sablazos, señores, sablazos!... ¡y no alfileretazos!»

¡Hermosas palabras dignas de la historia, que no tenía más defecto que ser dirigidas a esos granujillas que no pasaban de la altura de sus cajas de betún, y que eran caballeros incapaces por completo de coger una espada!

IIX

De lo que se dijo en la casita del baobab.

Entre la decepción general, sólo la armada se conservaba íntegra por Tartarín

El bravo comandante Bravida, el antiguo capi-

HIJOS DE RUBIO

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército.

49. Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

TROUSSEAU

para Partos y Operaciones de todos modelos, adaptables a la posición social de los clientes.

FARMACIA BARRON
 SAN MARCOS, NUM. 1 - MADRID

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

~ UNIFORMES CIVILES Y MILITARES ~

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO -- MADRID

SEÑORES MILITARES

Visítad la gran Zapatería de ENRIQUE CRUZ.

Especialidad en medida y bota de uniforme.

San Felipe Neri, número 1 — MADRID

JOSÉ ANDIÓN

Almacén de Alpargatas, Cordelería, Jalmería y Calzado. — Exportación a provincias. — Proveedor del Ejército. — Casa fundada en 1881. Toledo, n.º 62 -- MADRID -- Teléfono 43-88 M.

EL C SNE

FABRICA DE IMPERMEABLES



IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

CAPITAS
PARA NIÑOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIALES

= FÉLIX RIESCO =

44-708

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

NUEVO PARÍS Juan García

Victoria, 4, principal y
Espoz y Mina, 3, pral. MADRID Teléfono número
--- 44-62 M. ---

VISTAS A LA PUERTA DEL SOL :- Cuartos de Baño
Timbres :- Luz eléctrica :- Comedor con mesas
independientes :- Espléndidas habitaciones para
familias :- PRECIOS MÓDICOS

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército.
Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real
Casa y órdenes militares.—Despacho y Talleres:
General Pardiñas, 4, MADRID.—Teléfono, S. 706

MARTINEZ HERMANOS

Fuencarral, números 12 y 14 -- MADRID

LA CASA MAS SURTIDA EN RADIOTELEFONIA Y MATERIAL ELECTRICO

NO COMPRAR SIN CONSULTAR PRECIOS

RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

Teléfono n.º 61-06 M.

/// VICTOR MANUEL ///

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS

LEOCADIO



- Sastre de Señora y Caballero -

Uniformes Militares y Civiles

~ FUENCARRAL, NUMERO 30 ~ MADRID ~

las ramas del jardincito cargadas de fruto; avanzó hacia el comandante, tomóle la mano, apretó-sela con energía y con voz estentórea de la que se desprendían lágrimas, dijo sin embargo: «Partiré Bravida».

Y partió tal como lo había dicho. Sólo que no fué enseguida... bien necesitaba algún tiempo para aviarse...

Ante todo encargó en casa de Bompard dos grandes maletas forradas de cobre, con una ancha placa de la que se leía la siguiente inscripción:

Tartarín de Tarascón

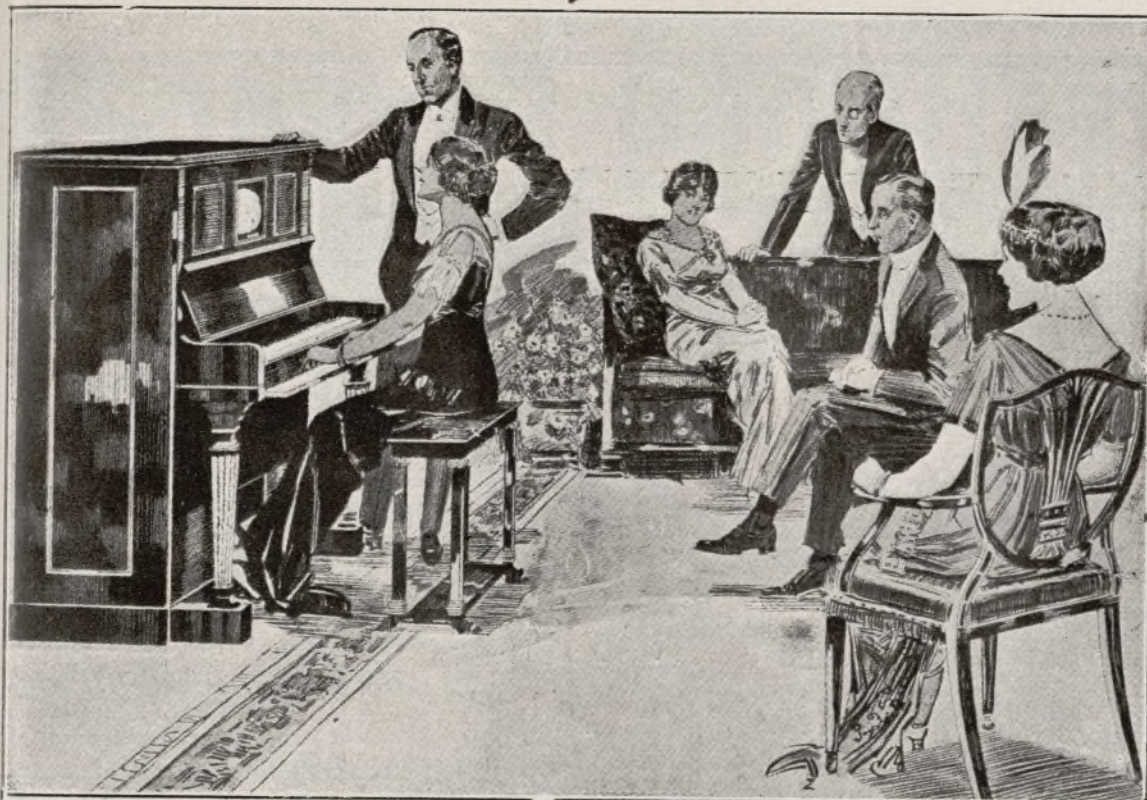
Caja de Armas

Para forrarla y gravarla se necesitó bastante

tiempo. Encargó en casa de Tastavin un magnífico álbum de viaje para escribir su diario y sus impresiones; porque se vaya a cazar leones no quiere decir que uno deba dejar de equiparse, lo cortés no quita a lo valiente.

Luego mandó traerse de Marsella todo un cargamento de conservas alimenticias, *pémican a techos* para hacer caldo, una tienda de campaña de nueva invención, para montarla y desmontarla en un minuto, botas de agua, dos paraguas, un chubasquero y unos lentes azulados, prevención contra la oftalmia. Por último, el boticario Bésuquet le confeccionó un pequeño botiquín portátil,

(Continuará).



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,
de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

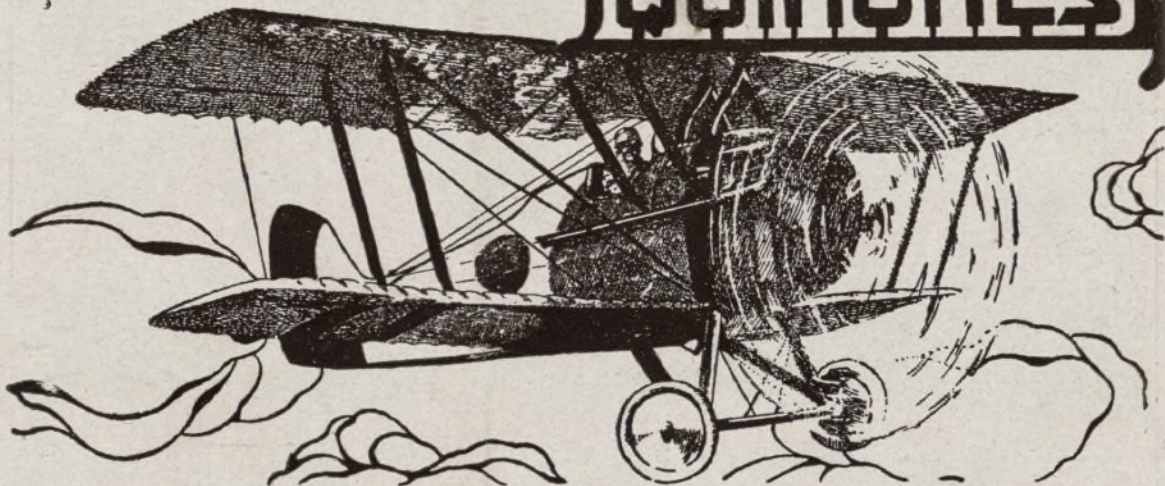
S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

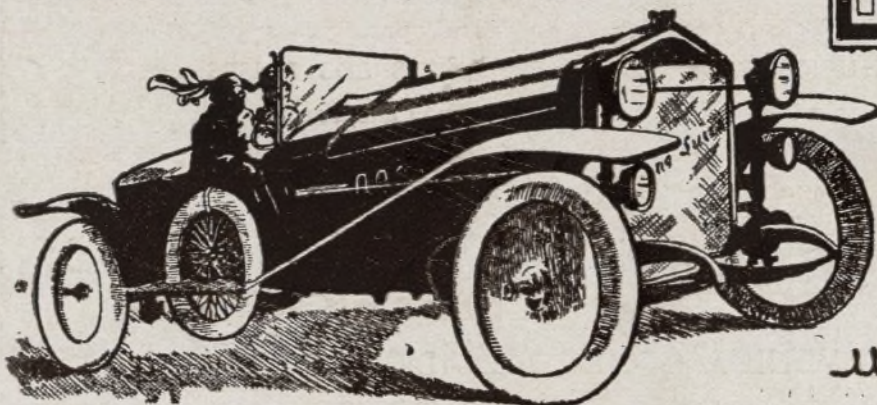
para Automóviles, Globos y Aeroplanos

PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de plano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342
ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Quinones

Imp. de ARMAS y LETRAS. Tutor, 6.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

EL LEON TONSURADO



FIGURA ciclópica es la de aquel fraile franciscano cuya gloria no será fácil que las gentes nuevas la comprendan en toda su magnitud. Como no es posible abarcar de una sola ojeada una extensa

campiña, sino que hay que irla contemplando parcelariamente, así esta vida, que comenzó el año de 1436 y se extinguió en el de 1517, ha de ser examinada día a día, porque cada uno de los muchos que duró sobre la tierra el cardenal Jiménez de Cisneros, está lleno de hechos y de ideas, de energía y de pensamiento. Y menos cabe esa visión colosal en la retina de los contemporáneos, que, acostumbrados a no mirar sino lo que, según la frase de Herculano, «cabe en un vidrio de a pulgada», se perdería si intentase recoger en síntesis los ochenta y un años del que fué clérigo y soldado, reformista de la Iglesia española y conquistador, regente de las Españas y confesor de



la Reina Católica, político y sabio, místico y hombre de acción, eremita en el Castañar y soldado en Africa, una voluntad férrea y una inteligencia asombrosa. Por ser tan varia, tan honda, tan poderosa, tan eficaz en nuestra historia, tan heterogénea la actividad del fraile-cardenal, se explica que todavía no haya salido de las prensas el estudio que le corresponde. Falta el libro completo de este vivir de lucha, en que el brio de los hijos de Castilla se alzó a las esferas épicas.

En pobre casa de Torrelaguna nació, en 1436, de padres hidalgos, sin bienes, quien luego iba a

llenar la tierra con su fama. Estudió en Alcalá y en Salamanca, donde se graduó de bachiller en Derecho civil y canónico, y luego con la protección de un pariente acaudalado, fué a Roma. Allí completó sus estudios teológicos y lingüísticos. Seis años permaneció en la Ciudad Eterna, adquiriendo en ella fama por su aplicación y su talento. Tal vez entonces aprendió lo que España era, lo que debía y podía ser. En aquellos tiempos casi todos los españoles cultos viajaban, permanecían largo tiempo lejos

de la Patria y tornaban a ella con luces que ahora faltan a los que limitan su conocimiento del Extranjero a expediciones de placer, como clientes de una agencia de excursiones.

Este es el primer momento revelador de Cisneros. Sus padres habían muerto; su escasa hacienda se había perdido; su casa solariega estaba en ruinas. El sacerdote que acababa de recibir la unción divina, había merecido el aprecio del Papa, y éste le dió, como viático

una bula y gracia apostólica, por la que se le confería el primer beneficio de cierta congrua que vacara en la archidiócesis de Toledo. Fué éste el arcebispo de Uceda. Pero el arzobispo D. Alfonso Carrillo tenía prometida esa plaza a uno de sus familiares, y se negó a dar posesión a Cisneros. El que hasta entonces había parecido débil junco, que se doblaba ante toda obediencia, se reveló como barra de acero, recia y firme. El arzobispo intentó forzar la voluntad del clérigo recién llegado de Roma. Este se mantuvo en su derecho. Y en las contestaciones que se produje-

ron, el prelado magno de las Españas, que tenía el hábito de la obediencia universal, se halló con un espíritu consciente de sus derechos, decidido a que no fueran atropellados, capaz de toda resistencia. Véase cómo en aquellos días los obispos hispanos sólo aceptaban la resolución pontificia, si ella no alteraba sus intereses. Fué una crisis del catolicismo, del imperio universal del vicario de Cristo.

El arzobispo encerró a Cisneros en el castillo de Uceda, y luego lo llevó a la Torre de Santorcaz. Prisiones, malos tratos, hambre y sed sufrió Cisneros; pero no se doblegó bajo el capricho del prelado. Mantúvose firme, y no cedió un punto de su derecho. El traía su nombramiento del pontífice y no aceptaba cosa en contra de la decisión suprema. Al fin el arzobispo Carrillo se convenció de que con tal hombre no valían las amenazas, y supo que el favorecido con la prez papalina era un virtuoso, un modelo de sacerdotes. Acabó por entregarle lo que le pertenecía. Uno de los familiares del arzobispo Carrillo, el bachiller Donadón, que había conversado con Cisneros para rendirle a la obediencia, dijo a su señor: «—Eso no es un hombre. Es un león. Un león tonsurado». Cinco siglos han pasado desde el día en que el bachiller Donadón pronunció esta frase. Yo la he hallado en viejo libro, y la saco al dominio de los nuevos como ejemplo del acierto del dicente. No he leído rosa alguna que mejor exprese la calidad del cura valeroso, hijo de un hidalguero de Torrelaguna, que dió a España la realidad de su vida perdurable y acertó por manera mágica a entender su época y las épocas futuras de este pueblo, en el que entonces mandaba la inquieta behetría y ahora impera la discolpa rebelión de los intereses industriales.

Para los amadores de la cultura, el cardenal Cisneros se destaca como autor de la Biblia Políglota, llamada también Complutense, porque se hizo en Alcalá de Henares. En medio de las contiendas que amargaban, si no es que fortalecían, la vida de Cisneros, él pensó y llevó a cabo esta empresa que aun hoy sería inverosímil, por las dificultades que entraña. Cisneros congregó a los más sabios intérpretes de las viejas lenguas, y allí estuvieron con pingües dotaciones, Alfonso de Zamora, Alfonso de Alcalá, Pedro Coronel, los hermanos Vergara, Hernán Núñez, apodado en la fama *el Pinciano*; el maestro Nebrija, el cretense Demetrio Ducas y otros sabios. Empeño único y ejemplar. El cardenal—fraile francisco, que cu-

bría su cuerpo con los damascos de su señorío eclesiástico y llevaba debajo las estameñas del pío fundador de su Orden, derramó el oro para que España tuviera el más alto documento bíblico.

Un día pensó en crear en Alcalá de Henares una Universidad, y la creó, imponiéndose al desdén que al Rey Fernando inspiraban estas cosas. Puso en la augusta Compluto seis cátedras de latín, cuatro de otras lenguas de la antigüedad y ocho de filosofía. El había dado a España la estirpe intelectual sobre todos los pueblos del mundo civilizado.

Otro día creyó que era preciso acabar con el nido de los aventureros argelinos que robaban las costas españolas. El Rey Fernando no quería. Dijo que Castilla estaba pobre. Cisneros contestó que él daría todo lo necesario a la empresa. Fué jefe de ella el conde Pedro Navarro, soldado valeroso, capitán experimentado, pero lleno de envidias miserables. No quería que la mandara un fraile. El fraile franciscano supo dominar esa sospecha y reducir esa envidia. Orán fué tomada. Y el frailecito, una vez dominados los infieles, regresó a España, donde la frialdad temerosa del codicioso soberano le preparaba una caída. Cisneros dominó los odios y las emulaciones. Se impuso valiente y magnífico. Sujetó todas las ambiciones—él no sentía ninguna—y se vió de nuevo dueño del poder nacional.

Había muerto la Reina Católica, de la que fué confesor. Había muerto el Rey de Aragón, a quien había dominado. Fué regente, e hizo proclamar



Señor de las Españas a Carlos de Gante. Los nobles le requirieron un día para que dijera con qué derecho establecía el nuevo reinado. Y él pronunció la frase famosa, que es la actual en el régimen de todos los pueblos. El almirante de Castilla, el duque del Infantado, el conde de Benavente se reunieron para interrogar al frailecillo franciscano sobre los poderes con que gobernaba el reino. Respondió el cardenal que en virtud del testamento de Fernando y del nombramiento de Carlos V como se mostrasen satisfechos, los llevó, por acaso, a un balcón de palacio, y señalándoles la guardia armada que debajo tenía, con algunos cañones, les dijo: «—Esos son mis poderes».

Había unificado la nación. Había creado el primer ejército nacional. Había hecho de la religión y de la Patria una forma íntegra y magna... Llegó el nuevo Rey, el discípulo y frío Carlos de

Gante. Salió a recibirle por los tristes caminos de Castilla el octogenario cardenal, ya enfermo y claudicante. Y al llegar éste a Roa, vencido de sus dolencias, se halló con una carta del Rey y Emperador que le despachaba, sin otorgarle ni el premio de una comparecencia. En esa carta se le decía que se retirase a su diócesis a descansar de las fatigas de su vida y a esperar del Cielo el premio de sus servicios. No hay en la Historia frase tan acerba, ni tan injusta, ni tan despiadada... De allí a poco murió el cardenal Cisneros, solo, en la tristeza, confortado, sin embargo, con su amor a Dios.

Queda su nombre, queda su obra, la empresa nacional que realizó. Cuando la ciencia histórica lo disponga, esa figura resurgirá magnífica, y será el nuevo punto de partida de la historia española.

DOCUMENTO CURIOSO

Lo es, efectivamente, el documento que declarándole la guerra, dirigió el sultán de Turquía, Mohamed IV, al emperador de Alemania, Leopoldo I.

«El enviado por la gracia de Dios poderoso del cielo, Nos Mala Mohamed, Dios de la tierra glorioso y omnipotente emperador de Babilonia y Judea, de Oriente a Occidente, rey de los reyes del cielo y de la tierra, gran rey de la Santa Arabia y de la Mauritania, soberano conquistador y rey de Jerusalén; dueño y señor del crucificado Dios de los infieles, los enviamos a tí, César romano, y a tí, rey de Polonia, nuestra inspirada palabra, así como a todos los vasallos, a los del gallo rojo de Roma (el Papa), y a los cardenales, obispos y a todos sus acólitos y servidores de todos los colores para haceros saber que hemos resuelto asolar vuestros pequeños Estados con la guerra; y que llevaremos con Nosotros 13 reyes y 1.300.000 hombres de Infantería y Caballería, y con este Ejército, del cual ni tú ni tus vasallos podéis tener idea, vuestros pequeños reinos serán allanados y arrasados por las herraduras de nuestros caballos y pasados a sangre y fuego.

«Por lo tanto, te mandamos que esperes en tu palacio de Viena para que podamos cortarte la cabeza. A tí también reyezuelo de Polonia, y a todos tus vasallos, os exterminaremos con el asesinato, al robo, el pillaje, el incendio y la inundación, hasta que perezca la última criatura y no quede sobre la faz de la tierra un solo guiaur.

Lo mismo a los grandes que a los pequeños los someteremos a los más atroces tormentos y los entregaremos a una muerte ignominiosa.

«Y luego nos apoderaremos de tu pequeño reino y lo destruiremos y aniquilaremos, así como el del gallo rojo, sin compadecernos del pueblo entero.

«Y a tí y al rey de Polonia os dejaremos vivir nada más que el tiempo preciso para que vosotros mismos veáis que se ha cumplido todo lo antedicho.

«Dado en nuestra majestuosa, grande e imperial Stambul, la ciudad de 1.656 calles, 90 hospitales, 1.000 baños, 999 fuentes, 129 plazas, 115 edificios públicos, 486 posadas para extranjeros, 1.600 molinos y 4.122 mezquitas.

«Esta grande y fastuosa ciudad está circundada por un muro de cuatro millas y tiene 560 puertas.

«Esta ciudad la conquistaron mis abuelos por la fuerza de los infieles y luego inutilizaron y vilipendiaron a todos los niños, hombres y mujeres y después los degollaron.

«Y desde entonces la hemos conservado a despecho de todos los *guiaours* (perros cristianos).

«Dado en el año 23 de nuestra vida y en el año 7.º de nuestro omnipotente reinado.—Mala Mohamed.





As posiciones parecían lomas y declives de una montaña suiza: la nieve formaba una alfombra esponjosa, matizada por matorrales y chaparros; alguna que otra huella delataba un sendero; las líneas atrincheradas destacaban sus parapetos, cuyas pardas crestas aparecían también con salpicones blancos; aquí, allá, más lejos, centinelas y escuchas arrebujados en sus sendas mantas de provisión, alguna patrulla que iba recorriendo las guardias, silencio en todas partes, recogimiento y recelo en los ánimos, falta de confianza en cuantos vivían aquella vida fría y dura de la vanguardia. Parecía que, sobre todo, flotaba un hálito de temor rayano casi en el espanto.

ARTANA

POR JOSE IBÁÑEZ MARIN

Eran aquellos días harto tristes para la causa liberal. Escasez de fuerzas y de elementos, de un lado, desmadrado y poca unidad en el mando superior, de otro, y algo de la anarquía que imperaba en las altas esferas del Estado, habían dado brío a los carlistas, quienes se aprovecharon de los momentos para embestir a nuestros batallones y molestarles y quebrantarles de sus pasadas victorias y energías.

Pero aquella mañana, pocos minutos después de hacerse la descubierta, nuestra vanguardia observó que en el campo carlista, lo mismo que el liberal, había desusada animación.

—¡Huélome que hoy habrá «juerga»!—decía el asistente del alférez abanderado con el tono y la autoridad del que, por razón de su cargo, ha «bebido en buenas fuentes».

Y en efecto; cuando la niebla se replegó a las crestas más altas y los valles quedaron despejados, vióse avanzar por la carretera de Pamplona una masa informe, pardusca, que iba ganando en calor y en animación a medida que avanzaba en su largo y majestuoso coleteo.

Poco más de las ocho serían, cuando las cabezas de las columnas comenzaron a estacionarse a retaguardia del frente atrincherado. Desfilaban los batallones con aire y apostura, pero sin aquella altiva mercialidad y aquel vigor que caracteriza a las tropas satisfechas y triunfadoras: la artillería, a lomo de los recios machos, trepaba hasta ganar las posiciones marcadas: algunos escuadrones, pocos, quedaron en uno de los flancos, al abrigo de una hondonada de suaves vertientes, y el cuartel general, no muy numeroso ni lucido, andaba

inquieto de un punto a otro del teatro en que, según las trazas, iba reñirse nuevo combate.

Las tropas, como a cosa de las diez, estaban estacionadas en los sitios que en el plan del general se les había señalado, y por lo que se susurraba *sotto voce*, en cuanto la división de la izquierda asomara por el gran cauce del río, distante de allí poco más de dos kilómetros, comenzaría la «juerga» a que aludía el asistente.

Quizás en previsión de larga pelea, y para tener menos apabullada a la gente, corrieron los ayudantes y oficiales a las órdenes, para comunicar a los jefes de cuerpo que podían, «en su lugar descanso», permitir cierto desahogo al soldado, y aun el que almorzara cada cual lo que hubiere comprado, recibido o garbeado, que en esos trances de la campaña, los es-

crúpulos monjiles suelen ser monsergas lirondas y mondas hasta para los de conciencia más exigente.

♦♦

Ofrecía el campamento el aspecto de una gran tribu sorprendida por el frío y la nieve en lugares inhospitalarios y escabrosos. Los que podían se abrigan con los pliegues de la manta: otros buscaban el refugio tras alguna peña frontera pues no se permitía alejarse del sitio en que se había hecho alto: los camaradas comían agrupados; los oficiales hacían lo propio en pintoresco corro. Y a pesar de la tristeza general que se ad-



vertía, hízose alguna reacción luego que el refrigerio cayó en los sendos estómagos, antros verdaderos donde hubieran desaparecido las provisiones de Camacho el rico, centuplicadas y más que centuplicadas en el ramo de perniles, aves de corral y novillos tiernos. ¡Y cuenta que el mosto estaba allá lejos, muy lejos, en la Rioja o en la Mancha!

Destacábase en aquel cuadro, entre sombrío y pintoresco un grupo de soldados que junto a un ribazo harto desnivelado, comían algunos trozos del clásico abadejo y tal cual guindilla rojiza, a cuya sola presencia huirían espantados los estómagos pusi'ánimes. Dentro del cerco, con tanta, agradecida y nerviosa, paladeaba los relieves sobrantes una perrilla ratonera, sucia, rabona y flaca.

—Vamos a ver hoy lo bueno, *Artana*,—decía un cabo de tez morena y aspecto árabe, dirigiéndose al can mientras se ponía de pie y sacudía las migajas del capotillo;—vamos a ver lo que es canela esta tarde, que dicen que el fregao va a ser gordo.

Y la perra, *Artana*, sacudía nerviosamente el residuo del rabo que le quedaba, mientras con ojos atentos procuraba entender a su amo, el cabo Salvador.

—¡Ea —prosiguió el morenote,—aquí se va a probar si nuestro regimiento llegará o no llegará a lo alto; aquí *mesmo* se va a ver lo que es bueno y quién se trae el «reaño» fuerte, y quién lleva dentro «jindama», y si los carcas pueden o no pueden *u qué!*

Mientras se levantaban los soldados del grupo y acudían otros del lado, Salvador cogió una rama seca de chaparro, la limpió de tallos y palitroques, y mandando hacer ancho círculo a los camaradas, quedó en el centro en unión de *Artana*.

—Vaya, vamos a saltar, perrilla, ¿lo sabes?—y la inteligente *Artana* daba saltitos y meneaba el jopo,—vamos a saltar, ¿lo oyes bien, *Artana?* y

si es verdad que esos regimientos nuevos se traen tantas palmas y corbatas y cruces, tú lo dirás, y veremos de paso si nosotros, es decir, *Graná*, vamos a correr «pa adelante o pa atrás».

Y dicho esto, mandó ensanchar más y más el círculo, que iba nutriéndose con soldados y aun con oficiales. Y luego de poner la rama de chaparro sobre el ribazo, a una altura de más de un metro, reanudó su plática en esta forma:

—Ya llegó, *Artana*: ahora va el 9, ese que se sacrifica en todas partes, el que come los niños *crúos*, el que ha «ganao batallas en Cataluña, en Valencia y hasta en Inglaterra», vamos a ver si llega.—Y la perrilla se animaba con las palabras de su amo, saltaba, aullaba, tomaba distancia.—¡A la una, a las dos, a las... tres!

Artana corrió, saltó y... no llegó a la meta señalada.

A todo esto, aquel «senado» militar murmuraba y comentaba el caso según su leal saber y entender.

—Nada, *Artana*, el 9 no llegó: ¡je, je! «Hay en esta tierra muchos boceras». Pero vamos a ver el 13, ese que pega siempre, el que ataca con bayoneta, con navaja y *jasta* con los dientes: *ea, Artana*, ¡a la una, a las dos, a las... tres!

Corrió, movió el jopo, ladró, y... tampoco llegó el animalito a la meta. Los murmullos y comentarios se graduaban por momentos.

—¡Bal pues tampoco el 13..., ¡y eso que rajó y mordió y venció!... Pero vamos a ver los guapos, esos cazadores de fama, esos que atacan al compás de

una *porca* y de un *val...*, vamos a verlos. ¡*Artana*, a la una, a las dos, a las... tres!

Y la perra cayó, del esfuerzo hecho para el salto, rodando por el ribazo y sin llegar a la meta.

—¡Bueno! ¡Tampoco los guapos! ¡Aho! a vamos a ver aquí la «canela frita»: *Artana*, ahora entra lo superior; mucho ojo, que ahora sí que van a saltar los nuestros, los que callan y pegan, ¡*Graná!*...

Al oír tal nombre, pareció correr por el animalito una sacudida eléctrica: sus ojos se encendie-



ron, el jopo se movió locamente, aulló, ladró, saltó, corrió, y sacudiendo el sucio y mojado lomo, ganó distancia y esperó la voz de mando de su amo.

—¡A la una, a las dos, ¡Artana, que salta Granál..., a las tres!

Una masa negruzca, inquieta, revuelta y apelonada, cayó sobre la cresta del ribazo, dos o tres pies más lejos de la señal puesta por el cabo.

Y aquel «senado» de bisonos y aguerridos, antes tan murmurador y mortecino, prorrumpió en una salva de aplausos, de exclamaciones, de alegría... Y aquel regimiento silencioso y caído hacía

pocas horas, recobró el aliento, la vida y la esperanza de los viejos peones castellanos.

Ya bien mediado el día, empeñóse una ruda pelea: se atacaron las posiciones carlistas y fuimos rechazados en algunos puntos; pero, felizmente, Granada ganó la altura, y con Granada otros regimientos y batallones.

El salto de *Artana* y la «cháchara» soldadesca de Salvador, fueron un augurio y un reactivo.

Con razón se ha dicho que una frase, un accidente, un detalle cualquiera, pueden cambiar el estado de un ejército que se bate.

DE TODO UN POCO

Algunas ligeras explicaciones etimológicas nos darán una idea del delicioso parentesco de afinidad:

Yerno. Se forma de las dos palabras: *ayer-no*. Es decir, ayer no era lo que es hoy, un tonto.

Nuera. De *no-era*, que viene a significar lo mismo que yerno.

Suegro. Se forma de las dos palabras: *su-ogro*, porque el suegro es el ogro, el verdugo del pobre yerno.

Novio. Se forma de las dos palabras: *no-vió*, es decir, que estaba ciego, que no supo lo que se hacía cuando se casó.

Marido. Se forma de las dos palabras: *mar-ido*, o idomar, por la semejanza que hay entre casarse y echarse al mar, aunque lo primero es peor que lo segundo.

Esposa. Puede significar dos cosas: la primera, *esposa*, es decir, que la mujer es la que posa, descansa y se puede echar a la bartola.

Cuando se busca la etimología con respecto al marido, esposa significa la *esposa* o argolla que sujeta al pobre hombre.

Cuñada. Se forma de las dos palabras: *cuña-da*: es decir, que da o pone cuña entre el marido y la mujer.

Un caballero que viajaba en posta, al atravesar un pueblo quiso saber la hora que era para calcular si tenía tiempo de almorzar. Se acercó a un labrador.

—Dígame usted, buen hombre, ¿hay reló en este pueblo?

—No, señor. No tenemos reló, pero tenemos otra cosa mejor.

—¿Qué es? preguntó el vizjero creyendo que se trataba de algún cronómetro.

—Un órgano muy bueno.

Viendo Platon que el filósofo Eschines vivía despreciado en la corte de Dionisio, pidió a este príncipe una audiencia secreta; al hallarse en la presencia del rey, le dijo:

—Si alguno llegare a Sicilia con intención de haceros mal, y no os lo hiciese por falta de ocasión, ¿castigaríais su mala voluntad?

—Sin duda alguna, respondió Dionisio.

—Y si alguno, repuso Platon, hubiese venido para haceros bien y todavía no hubiese encontrado los medios de realizar sus buenos deseos, decid, señor, ¿consideraríais su celo merecedor de recompensa?

—Sí, contestó el monarca.

Pues bien; en este caso se encuentra Eschines; él ha pasado los mares para comunicaros su ciencia y sus luces, y hasta ahora no se ha hecho aprecio de este sabio.

—Que venga; yo aprenderé de Eschines la ciencia que viene a enseñarme; pero de tí, ¡oh Platon! ¿cómo aprenderé tu generosidad sin límites, tu abnegación, la grandeza y elevación de tus sentimientos? ¿Qué te daré a tí, que pides para los otros y te olvidas de tí propio?

—Nada, señor, me basta la tranquilidad y la certeza de haber obrado bien.

EL SIGLO XV Y LOS GRABADOS EN MADERA



El cronista Bernáldez, con ingenuo desenfado y con amarga crudeza, dice en su vieja crónica, que Castilla, en el siglo xv «e de mucha esegía, e de mucha blasfemia e avaricia, e rapiña, e de muchas guerras e bandos e parcialidades, e de muchos ladrones e salteadores e rufianes e matadores e tahures e tableros públicos que andaban por venta...»

Las ciudades son tornadas
rastros y degolladeros,
los caminos y senderos
en despojos a manadas.

Era el tiempo en que Doña Juana de Portugal, «moza hermosa, e mujer a quien placían hablar de amores e de las otras cosas que la mocedad suele demandar e la honestidad debe negar», vivía en la villa de Dueñas con el conde de Buendía; en que la famosa y liviana condesa de Treviño, encerrada en el castillo de Iscar con el conde de Miranda, no se desprendió de los brazos del amante por los angustiosos requerimientos del hijo, sino ante las mesnadas del Rey; en que el arzobispo Fonseca paseaba triunfalmente a su barragana Doña María de Ulloa, y en que otro

arzobispo, el de Santiago, D. Rodrigo de Luna, arrebató violentamente a una gentil doncella del altar en que celebraba sus nupcias.

No ya los cortesanos mordaces ni los poetas satíricos, sino los más graves religiosos, decían de las doncellas recatadas tras las celosías:

Si hablasen los rincones
bien darian señas expresas
por do van las devociones.

De las monjas, retiradas en la soledad y en el silencio, hablaban los reverendos padres en estos términos:

«Los cuerpos enclaustrados, y el entendimiento en las cortes y poblados».

Y el austero y rígido fray Iñigo de Mendoza, con dolorosa tristeza y alarmada inocencia, cantaba:

¡Oh, cuantos malos recados
son pasados
por andar a rios revueltos,
galanes e damas sueltos,
e revueltos
por rincones, por estrados,
como si fuesen casagos!

Y, sin embargo, en este siglo de corrupción y de liviandad se realizó la magna obra de la unificación de España; el genial navegante y noble señor D. Cristóbal Colón descubrió un Nuevo Mun-





do; llegó a nuestra patria la aurora resplandeciente del Renacimiento; surgieron figuras como Doña Isabel la Católica, como el cardenal Mendoza, como Garcilaso de la Vega, como el Gran Capitán, como el humilde guardián de la Salceda, el monasterio de Tendilla, la ilustre villa alcañena, que fué luego el gran cardenal Cisneros, el más puro y el más alto de los políticos de su época.

Nació la Imprenta y nacieron las preciosas artes del grabado.

Fuó Alemania la cuna de la imprenta y la creadora de los primeros grabados en madera.

La estampa xilográfica más antigua de que se tiene noticia, fué la «Virgen rodeada de cuatro Santos», hecha el año de 1418. Después, apareció una imagen rudísima de «San Cristóbal conduciendo al niño Jesús», en 1423, y los libros que primeramente se ilustraron con grabados en madera fueron la «Historia de la Virgen» y la «Biblia Pauperum».

Desde luego, estos primitivos grabados en madera fueron muy inferiores en calidad artística a las finísimas y perfectas miniaturas de los viejos códices.

Los grabadores no poseían el delicado refinamiento de los miniaturistas, y, además, la técnica del grabado estaba todavía llena de deficiencias y de tinieblas.

A pesar de su deliciosa y cándida ingenuidad, la famosísima «Crónica de Nuremberg», que contenía dos mil grabados de Wolgemuth, fué ya un avanzado progreso, y a partir de esta época, la imprenta y el grabado se extienden por Europa y llegan a nuestra patria.

Aparecen en España Lambert Palmart, Hagembach, Leonardo Hutum, Spindeler, Luschner, Flendro, Paulo de Polonia, Ungut y otros impresores alemanes que se establecen en Valencia, en Barcelona, en Zaragoza, en Sevilla, en Salamanca, y con estos nombres se unen rápidamente los de los españoles Fernández de Córdoba, Lope de Roca, Pedro Miguel, Bartolomé Segura, Diego Gudiel, Alfonso del Puerto y otros.

En libros, en hojas volantes, se presentaron en España los primeros grabados en madera. Sus autores, ¿fueron alemanes? ¿Fueron españoles?

Se ignora, porque todos tenían carácter anónimo; pero lo cierto es que en esas estampas toscas, balbucientes, pero llenas de un denso aroma antiguo, se describen con precisa minuciosidad las costumbres de la época, y esto sólo basta para darles un singular interés, una penetrante gracia y un profundo encanto.



Records del Capitán Martínez Delgado



NUESTROS aviadores militares están rápidamente alcanzando un grado de admirable perfección. Actualmente y realizado en plazo breve, se hallan tan adelantados como los mejores del extranjero.

No podía ser de otro modo, considerando el temerario valor de la raza española y el pundonor de nuestros militares. No en vano es nuestra patria la cuna de aquel sublime loco inmortal, Don Quijote, que voló en alas de la fantasía montado en Clavileño.

A los continuos méritos alcanzados hay que agregar ahora el realizado por el bizarro capitán de Intendencia Militar, D. Luis Martínez Delgado, profesor de la escuela de Cuatro Vientos. La proeza realizada ha sido la de batir el record de España de distancia y de duración de vuelo.

El record de duración se hallaba establecido en nueve horas, por el mismo piloto Sr. Martínez Delgado, que se ha batido a sí mismo; y el de distancia fijado por el aviador Sr. Navarro en 632 kilómetros.

Los nuevos records batidos han quedado establecidos en diez horas y diez minutos el de duración; y en 990 kilómetros el de distancia.

El Sr. Martínez Delgado salió de Cuatro Vientos a las siete de la mañana y se dirigió a Guadalajara, en donde viró con dirección a Madrid, y así sucesivamente, hasta nueve viajes, aterrizando a las cinco y diez minutos de la tarde, siendo felicítadísimo por sus compañeros y por el numeroso público que presenció la prueba.

Con este record ha dado prueba de ser muy resistente y ha cimentado su bien ganada fama de experto piloto de nuestra Aviación Militar. Además ha ganado los premios correspondientes que para estos casos tiene establecidos el Real Aero Club de España.

El Sr. Martínez Delgado es muy joven y está animado de grandes entusiasmos, lo que hace esperar que aún conquistará muchos lauros para aviación española.

Su carrera de piloto aviador es corta; pero lucidísima. Estudió en la Escuela de Sevilla el 1920 en donde realizó el pilotaje elemental, manifestándose desde los primeros vuelos como aviador de excelentes cualidades. Después amplió en Cua-



El Capitán de Intendencia, D. Luis Martínez Delgado, profesor de la Escuela de Aviación de Cuatro Vientos.

tro Vientos sus estudios y prácticas, realizando brillantemente el curso de pilotaje superior.

Durante los años 1921 a 1923 estuvo de profesor en la Escuela de Aviación de Burgos; fué destinado a Melilla y desde allí vino a Cuatro Vientos en calidad de capitán profesor de prácticas de vuelo.

En nuestra zona de operaciones de Marruecos cooperó valientemente al éxito de las armas de nuestro ejército, haciendo numerosos vuelos de observación y de bombardeo sobre el frente enemigo, especialmente sobre las cabilas de Bocoya, Beniburriaguel y Sidi-Drís. Estos vuelos los realizó indistintamente en avión y en hidroplano, aparatos que por igual domina a la perfección el valiente aviador Sr. Martínez Delgado.

Por impactos en el motor tuvo durante un vuelo que aterrizar en la posición de Tamasusin, salvándose gracias a su serenidad y a su pericia.

También en otra ocasión, durante su permanencia en Marruecos, sufrió averías la hélice del hidroavión que pilotaba, causadas por los disparos enemigos; y a pesar del gravísimo trance consiguió vencer el riesgo y llegar sano y salvo a la bahía de Alhucemas.

Tiene realizados unos tres mil vuelos; está, pues, familiarizado con las alturas. Entre sus raids más famosos figura el de Madrid-Sevilla en cuatro horas y Sevilla-Albacete-Madrid en tres. También fué muy notable el de Ceuta-Melilla en una hora y veinte minutos; éste efectuado en hidroavión.

Su gran entusiasmo le hace ajustar toda su vida a los vuelos; y a tal fin, sigue estrechamente un régimen médico de alimentación, casi desprovisto de carnes, para darle mayor resistencia contra las presiones atmosféricas. Vuela todos los días de tres a cuatro horas. Para este ejemplar piloto, la aviación no tiene secretos. El aparato, en sus manos, es como un sumiso Pegaso al conjuro de un egregio poeta.

Le hemos visitado luego de realizado el record de duración y distancia y su carácter modesto y simpático apenas da importancia al magnífico y peligroso vuelo.

—¿Cómo considera usted el estado actual de nuestra aviación?

—El elemento de pilotos españoles es muy bueno, aunque estamos un poco deficientes aun en enseñanza. Contamos con aviadores admirables y entusiastas. Todos pudieran serlo igualmente; pero en ello influye el destino que se ten-

ga. Así por ejemplo, los que estamos de profesores tenemos más ocasiones de vuelo y por lo tanto podemos mejor corregir nuestros defectos. Desgraciadamente no todos tienen esta facilidad de poder volar frecuentemente.

—¿Qué cree usted que debiera hacerse para estimular a los aviadores?

—Celebrar concursos. Esto debiera hacerse pues es el mejor medio de excitar el celo entre los pilotos.

—¿Cuál es el mayor peligro que tiene el aviador?

—El exceso de virtuosidad. Esto se ve claro con el número de accidentes que ocurren entre alumnos y profesores: El de éstos es superior. Y es que, como es natural, se confían más.

—¿Según eso, usted cree que los aparatos han alcanzado ya gran perfección?

—Indudablemente. El peligro de accidentes depende más del piloto que del aparato. La aviación está muy agelantada y, por sí, ofrece mucha seguridad.

—¿Qué es lo que más les molesta a ustedes durante el vuelo?

—La fuerte presión del aire y el zumbido del motor.

—¿Considera usted muy eficaz la intervención de la aviación en nuestras operaciones de Marruecos?

—Hay mucho que considerar acerca de esto. Creo que es ineficaz en cuanto se refiere a bombardeo y a aprovisionamiento. ¿Causas?—Verá usted—la primera intervención que he señalado, o sea la de inquietar al enemigo por medio de bombardeos, en Marruecos tropezamos con que apenas hay nada que bombardear. Algún que otro aduar. Pero como es un pueblo nómada, que tan pronto están en un lado como en otros, no ofrece el campo enemigo masas de casas, o de trincheras, fuertes o campamentos, sobre los cuales sería eficaz un bombardeo.

—¿Y respecto al aprovisionamiento?

—Tampoco es eficaz. Si la posición es grande, se defiende por sí sola. Y si es de reducido perímetro, es muy difícil que los paquetes caigan dentro de la posición; pues hay que tener en cuenta que a causa de la velocidad del aparato, es muy difícil precisar el punto de dejar caer los paquetes, que desde luego hay que hacerlo antes de llegar sobre la posición, que no caen verticalmente.

—Entonces ¿en qué momento cree usted que la



El Capitán Martínez Delgado en uno de sus vuelos

cooperación de los aviadores puede ser eficaz a las tropas terrestres?

—En los avances; pero a condición de tener perfecto y constante enlace.

—Dígame, una última pregunta. ¿Tenemos profesores extranjeros en nuestras escuelas de Aviación?

—Ya no. Hasta no hace mucho los hemos tenido. Ingleses y Franceses en su mayoría. Pero fe-

lizmente ya contamos con un profesorado propio, bajo cuya dirección es de esperar que salgan brillantísimos pilotos.

Y así, con estas palabras de tan franco optimismo, hemos cerrado nuestra charla con el valiente capitán Sr. Martínez Delgado; prometiendo reanudarla pronto, con motivo de una amplia información de la Escuela de Cuatro Vientos que ofreceremos a nuestros lectores.

EL MEJOR MÉDICO

Estuvo una vez de caza en el bosque de Windsor el Rey de Inglaterra Enrique VIII, y persiguiendo no sabemos qué animal, se separó de los caballeros que le acompañaban y de la servidumbre, y, cuando quiso recordar, vió que se había extraviado.

Divisó un convento, y a él encaminó sus pasos, suponiendo que sería bien acogido y encontraría además un guía que le acompañase a su residencia real.

El abad del convento le tomó por un cazador, y le invitó a comer, sirviéndole un buen trozo de vaca y una botella de vino añejo. El Monarca, que llevaba muchas horas sin comer, hizo honor a las viandas.

El abad contemplaba con admiración el apetito del cazador y no pudo menos de exclamar:

—¡De buena gana daría 100 libras de oro si pudiese comer el asado de carne con el mismo apetito que vos!; pero, por mi desgracia, el estado de mi estómago apenas si me permite digerir una patita de pollo o un ala de pichón.

El Rey siguió bebiendo y comiendo y dando las gracias a su huésped por las atenciones recibidas, se puso en camino y regresó al palacio sin que el prior llegase a enterarse de la alta alcurnia del que había tenido a su mesa.

Muy poco tiempo después, el abad fué llevado a Londres y encarcelado en la torre de Towes.

De orden superior, en la prisión sólo se le daba como alimento pan y agua.

Así transcurrieron varios días sin que el monje pudiese darse cuenta de por qué se le había encerrado, y sintiendo al propio tiempo un hambre devoradora.

Cuál no sería su alegría, cuando una mañana se presentó el carcelero con un plato en el que humeaba un gran trozo de ternera que colocó sobre la mesa, poniendo al propio tiempo un vaso y una botella de vino añejo.

El abad se abalanzó al manjar y empezó a comer con avidez.

Cuando ya le faltaba poco para dejar el plato limpio, se presentó en la puerta el monarca diciendo:

—Señor abad, me teneis que pagar 100 libras oro. Me dijisteis en una ocasión que daríais ese dinero por poder digerir un trozo de carne asada, y por lo que dejáis en el plato, veo que aún seguiríais comiendo. He curado la debilidad de vuestro estómago, y creo de justicia poder exigir mis honorarios.

El abad aflojó la bolsa muy satisfecho, reconociendo la razón que asistía al Monarca, y aprendiendo entonces que el hambre es la mejor medicina para regular el estómago.

No hay que decir que el dinero fué devuelto a su poseedor, después de aquella broma.



La muerte de Anatole France

Con la muerte de Anatole France, están de luto no ya las letras francesas, sino la literatura universal. El radio del prestigio del gran escritor, alcanza todo el mundo. Su nombre era uno de los más altos de los valores artísticos. Sus libros están traducidos a todos los idiomas y han merecido los más entusiastas elogios de la crítica.

Había nacido Anatole France en París el año 1844, y desde temprana edad se manifestaron sus cualidades artísticas, si bien sus principios fueron de fervorosa vena lírica, y publicó libros de versos. Luego abandonó el verso por la prosa, aunque no por ello perdió su temperamento de poeta. Su prosa cincelada, bellísima, es la revelación de un expíritu exquisito. Pocos estilistas de tan severa elegancia. Sus páginas constituyen modelos del idioma. Después realizó trabajos de crítica y su «Vida literaria» alcanzó gran éxito. Por último, en edad ya reposada, empezó su formidable labor de novelista, en cuyo género tantos lauros alcanzó y fué glorificado con el premio Nobel.

Las novelas de Anatole France, no son verdaderas novelas, sino libros de pensador original y hondo, tocado de un ironismo finísimo. Novelas intelectuales, en las que el escritor luce la gala de su maravillosa erudición y diserta sobre los más interesantes temas de sociología, de religión, de política, de ética, de arte, de cuanto, en fin, constituye el medio de la vida moderna. Sus principa-

les libros son: «Historia contemporánea», que se compone de cuatro novelas: «El olmo del paseo», «El anillo de amatista», «El maniquí de mimbre» y «El señor Bergeret en París», «La isla de los pinguinos», «El jardín de Epicuro», «Los dioses tienen sed». «La rebelión de los ángeles», «La azucena roja» y otros muchos. El último libro que dió a la imprenta fué «La vida en flor», cuando ya el maestro lindaba con los ochenta años: libro de infancia, en que el novelista reúne los recuerdos de su primera edad.

Era afable, simpático, gustaba de pasear por las orillas del Sena y visitar los barracones de libros viejos.—Su padre fué librero y France siempre tuvo cordial amistad con los clásicos libreros de compra-venta.—Usaba un gorrito que no se quitaba nunca, y lo llevaba puesto bajo el sombrero. Le gustaba la vida recogida y apenas salía de su linda villa.

Y por último, diremos que, no obstante sus preconizaciones contra las guerras, cuando llegó la europea, alzó su voz pidiendo un fusil para ir a las trincheras a combatir contra Alemania. Lo que demuestra que una cosa es la teoría y otra la realidad. Pese a sus ideas socialistas, Anatole France, viejo ya, no pudo resistir al entusiasmo nacional.

La muerte de France, del admirable escritor, constituye una pérdida irreparable para la literatura universal.

Ha muerto Andrés González-Blanco, nuestro colaborador predilecto, a quien nos unía vínculos de estrecha amistad y franca camaradería.

Su muerte ha causado general sentimiento en España, cuya labor constante, tenaz y entusiasta tenía un sólido y merecido prestigio, de gran relieve en las letras españolas.

Igual lo causará en América y Portugal, donde el insigne escritor era estimado y en cuyas publicaciones periódicas y editoriales colaboraba con asidua frecuencia.

Crítico de profunda cultura y universales conocimientos; nove-

lista de rica imaginación y delicada sensibilidad; poeta de emocionada y emocionante vena lírica; cronista de aguda visión y amena brillantez, la personalidad de González-Blanco se ha diversificado en toda clase de trabajos literarios.

He aquí una de sus últimas composiciones poéticas, género en el cual también campeó Andrés. En este soneto se puede apreciar ese misterioso presentimiento de muerte, que suele rozar con su ala los corazones próximos a perder. El poeta suspira por una paz de tranquilidad de espíritu, pide permanecer «oculto en la sombra»... ¿Qué otra sombra ni otra paz más solemne que la de la muerte?...



Hay en ciertos rincones de las calles tortuosas
o de las plazoletas de las viejas ciudades,
edificios recónditos, casonas tenebrosas
que encierran el misterio de pasadas edades,

Parecen lamentarse de lentas soledades
en que vivieron tantas mujeres virtuosas
o hidalgos sabedores de hazañas y crueldades
que al hogar retornaron tras lides victoriosas.

Róidos por el moho están los caserones.
En ellos yo quisiera mecirme en el descanso,
dormir mis inquietudes, hacer allí mi nido.

Fascíneme el silencio, la paz de estos rincones
ocultos en la sombra, que son como un remanso
para los corazones hartos de haber vivido.



VIEJOS CASTILLOS DE ESPAÑA



Siguiendo las informaciones acerca de los viejos castillos de España, ofrecemos hoy a nuestros lectores las presentes fotografías y descripciones del castillo de Calatrava.

Se encuentra enclavado en la población de su nombre, perteneciente a la provincia de Ciudad Real, y tanto el valor arquitectónico como la historia de esta fortaleza, tienen un extraordinario mérito e interés. Actualmente se encuentra casi demolido, pudiendo decirse con justa expresión, que no queda en pie nada más que su esqueleto, las ruínas venerandas del antiguo castillo que es como una enseña gloriosa de épocas pretéritas.

No obstante y a pesar del lamentable estado en que se halla, aún pueden admirarse sus bellezas de construcción, entre las que se destaca la severa elegancia de las líneas del templo que fué construído en la parte central del castillo y cuyo mérito arqueológico es considerable.

Los muros, de gran espesor, están incrustados en roca viva y suspendidos en una senda, a elevada altura. La puerta principal que da acceso a la fortaleza, se denomina «Puerta de Hierro» y tras ella se abre sombría bóveda, que sólo ofrece al turista mutilaciones y ruínas. Cuantas salas forman las dependencias del castillo están totalmente derruídas y su aspecto caduco se acrecen-

ta a la vista de numerosas tumbas en cuyas lápidas apararecen nombres de ilustres guerreros, cuyas hazañas legaron a la posteridad. Pocas emociones tan impresionantes como esta. Los sepulcros ponen la nota de su desolación entre el verdín de hierbas parásitas que crecen entre las piedras centenarias.

El templo corre pareja con el resto del castillo. La nave central está agrietada. Al entrar en ella se experimenta el temor de que los muros, los pilares y los arcos van a hundirse y aplastar entre sus escombros al osado visitante. En cuanto a altares y retablos, que indudablemente existieron en esta iglesia y ante las cuales tantos guerreros imploraron la ayuda divina antes de entrar en combate, han desaparecido y ningún rastro queda de ellos. El diente del tiempo, ayudado por la rapacería de los hombres han desposeído el templo y la fortaleza de todos sus accesorios y sólo las paredes desnudas, constituyen este viejo castillo.

Calatrava fué una de las fortalezas que más importante papel desempeñó en su tiempo, cuando los agarenos y los castellanos sostenían las más encarnizadas luchas.

Su origen se remonta al siglo VIII, cuando los moros invadieron España. Al apoderarse del pueblo Oreto, lo cambiaron el nombre por el de Calatrava y construyeron el castillo. En 1147 les derrotó Alfonso VIII y confió la custodia del castillo a los caballeros del Temple; pero estos, pasados ocho años, y no pudiendo defenderlo por más tiempo de los ataques de los moros, lo devolvieron al rey Sancho III. El monarca no hallando quien pudiera salvar y defender a Calatrava, ofreció por pregón que a quien quiera que se determinase a custodiar la villa, se la daría en propiedad para sí y para sus sucesores. Los religiosos del Monasterio de Santa María de Fitero aceptaron tan peligroso empeño y el rey cum-



Vista del Castillo

pliendo su oferta, entregó el castillo al abad y a un monje llamado Diego Velázquez. Estos dos religiosos organizaron tropas, ampliaron la fortificación de Calatrava y lo dispusieron todo convenientemente para resistir los ataques de la morisma.

Poco después, ya instalados los monjes en la fortaleza, solicitaron del rey la fundación de un orden militar para guerrear contra los infieles.

opusieron a nombrar superior a otro abad y eligieron maestre a D. García.

La orden fué acreditándose y los caballeros calatravos aumentaron en número considerablemente. Su fama se coronó de gloria, por las muchas victorias alcanzadas auxiliando a Alfonso VIII, combatiendo a los moros en Sierra Morena, en la conquista de Cuenca, en Córdoba y en Jaén.



Aspecto exterior de las ruinas del Castillo de Calatrava

Sancho III accedió, y en 1158 fué fundada la nobilísima orden de Calatrava.

Al principio componían la orden monjes conversos o donados del cister a quienes el Papa Benedicto XIII permitió en 1397 vestir como seculares, con la condición de llevar en el pecho de sus vestidos una cruz roja floreada y contoneada de ocho círculos acostados, unidos al centro y formados por un cordón que salía de las hojas de una flor.

Luego de la muerte del abad. los calatravos se

Tanto fué su prestigio que en 1213 la Orden militar portuguesa de Avis se sujetó a la de Calatrava tomando sus constituciones.

Según algunos historiadores los Reyes Católicos en 1485, de acuerdo con el Papa Inocencio VIII incorporaron a la corona la orden de Calatrava; y según otros, la incorporación de dicha orden la realizó, como todas las demás, el Pontífice Adriano VI, que había sido preceptor de Carlos V. Desde entonces el gran maestre de esta orden es el Rey de España.

Los caballeros de Calatrava usaron desde la fundación de la orden un escapulario con una capilla unida al mismo, hasta que en 1397 Benedicto XIII y a petición del maestre D. Gonzalo de Núñez, dispuso que llevasen sobre sus vestidos la cruz anteriormente descrita. El moderno hábito de ceremonias consiste en un manto blanco con la cruz flordelizada en el costado izquierdo. En cuanto al estandarte que los maestros de Calatrava solían usar en la guerra ostentaba la cruz

encarnada y las trabas negras y en la cara opuesta la imagen de Nuestra Señora.

Tal es la orden que floreció entre los muros del castillo de Calatrava y que riñó bravos combates con los moros. Hoy, las ruinas del castillo, duermen el descanso de sus fieros trabajos, mientras que la orden sigue persistiendo como el eco inapagable de la fama de aquellas remotas victorias españolas.

La prensa en el Perú durante el siglo XVIII

En el dilatado imperio conquistado por Francisco Pizarro, hubo muchos virreyes que dejaron grata memoria de su gestión, y entre los mismos figura en primera línea D. Francisco Gil de Taiboada, teniente general de la Real Armada y honra de Galicia, su país.

Llegado al Perú en 1790, en substitución del marqués de Croix, llevó a cabo una acertada labor económica y dió un gran impulso al comercio.

Hombre de ideas progresivas y muy amante de las letras, fomentó la prensa, como lo demuestra que, hablando de los periódicos, se expresa en los siguientes términos:

«El gobierno es el primero en sacar partido de ellos, pues por su medio puede insensiblemente hacer propagar todas las máximas que estime oportunas y que al abrigo del deleite y novedad con que se lee este género de escrituras, se arraigan con mucha fuerza.

«Al mismo tiempo las ideas que van produciéndose en ellos le comunican las luces que acaso no podrían lograr de otro modo, porque los autores de estos papeles suelen ser por lo regular los más expertos de un pueblo y retratan con viveza las cosas que sirven de materia a su pluma: entre tanto el hombre, llevado del amor al aplauso, y la curiosidad, se agita y pone en acción; el literato derrama liberalmente cuanto había acopiado en sus días sobre la parte más ruda del pueblo, la ilustra, entretiene y libra de la ociosi-

dad peligrosa en cualquiera sociedad numerosa, donde no hay objetos que distraigan los *olganzas* que abundan o por sobra de recursos a la subsistencia o inercia para el trabajo.

«Finalmente, la experiencia acredita que, en especial sobre ciertos ramos, ni aun la suprema autoridad del gobierno puede adelantar tanto la literatura como este género de escritura; estos motivos, que si prueban la utilidad en cualquier parte del globo, lo hacen con más eficacia respecto del Perú, pues siendo un país dilatado, rico y feraz, parece que por la mayor parte están muertas las manos del hombre y la tierra abandonada de producir por sí misma, por falta de estímulo y luces que pongan en acción al operario, han sido causas fundadas que me impulsaron a permitir los periódicos en esta capital sobre sus progresos y utilidad.»

Así se expresaban en el siglo XVIII un gobernante con poderes casi absolutos, que vió publicarse en el Perú los siguientes periódicos:

El *Diario erudito y comercial de Lima*, cuyo director era D. Jaime Bausate; el *mercurio peruano*, la *Guía de forasteros* y el *Diario de Lima*.

El *mercurio peruano* fué la más notable de aquellas publicaciones, pues escribían en ella literatos de gran ilustración; a los que el virrey encomiaba sin reservas y puso a su disposición la biblioteca de la Universidad.



— — — ESPAÑA EN MARRUECOS — — —

LA HEROICA ACTUACION DE NUESTRO EJERCITO

La nota más saliente y más lamentable de la campaña de Marruecos durante esta quincena, ha sido el accidente sufrido por el pundonoroso coronel Millán Astray y por el teniente Topete. Cuando iban ambos en automóvil, con dirección a Regaia, el primero para tomar el mando de su regimiento y el segundo para incorporarse a las fuerzas que operan en aquel sector, fueron víctimas de una traidora emboscada. Uno de esos «pacos» que constituyen el mayor peligro para nuestros soldados, puesto que es difícil prevenirse de un acecho, hirió gravemente al coronel Millán Astray y mató al teniente Topete.



El capitán de Aviación D. Ricardo Burguete, hijo del general del mismo apellido, que volando sobre el campo enemigo fue herido de gravedad, no obstante lo cual continuó hasta terminar su objetivo, aterrizando casi exánime cerca de una posición, y habiendo salvado con su heroísmo la vida del observador, y para quien ha sido pedida unánimemente la Laureada de San Fernando.



El Coronel Millán Astray, organizador y fundador del Tercio de extranjeros, que ha sido gravemente herido cuando se dirigía a tomar el mando que acababa de serle conferido de una columna en operaciones.

Accidente estúpido, sin pelea siquiera, uno de esos matonazos de la fatalidad, contra la que es inútil rebelarse.

La significación militar del coronel Sr. Millán Astray dió a la triste noticia gran difusión. Todos los diarios han dado la lamentable nueva, bajo grandes titulares, y en todos se refleja profundo sentimiento.

También la muerte del teniente Topete ha sido muy sentida.

Por lo demás, nuestras tropas siguen obteniendo completas victorias y los enemigos están siendo duramente castigados.

Se ha citado muy elogiosamente la valiente hazaña realizada por el aviador D. Ricardo Burguete, que es uno de los pilotos más meritorios de nuestra aviación y más heroicos en el cumplimiento de su peligrosa misión.

Lleva seis años en Africa y se ha pedido para él la Laureada de San Fernando.

La mañana en que fué herido bajó con su aparato al aduar de Yayuca, que estaba lleno de enemigos, y cuentan los mismos moros que el aparato iba tan bajo que metía por las ventanas, las bombas en las casas.

Agotó el repuesto, y, al regresar, se entró en un barranco. Las posiciones inmediatas le vieron hundirse en tierra y desaparecer. Volaba entre dos vertientes, sobre el río, en busca de impactos... Desde arriba, desde las crestas y las laderas, los moros disparaban sobre el raudo aparato. ¡Conmovedora cacería! De



Efectos de un bombardeo sobre concentraciones enemigas.

pronto el aviator recibe un golpe en el vientre y se contrae violentamente por el dolor. Hace un esfuerzo de voluntad y maniobra en los mandos. Otro disparo hecho también lateralmente le vuelve a alcanzar y le hiere en la misma región. Quiere seguir maniobrando y no puede. El aparato se hunde de cola y cae vertiginoso. El teniente Sintet se incorpora, pone una mano sobre el hombro de su compañero y grita implorante:

—¡Burguete, nos estrellamos!

Burguete ya no es Burguete, es un moribundo que, casi en la agonía, dice unas palabras:

—No, tú, no...

Contraído espantosamente tira de una palanca y, sin poder respirar, eleva el aparato. Segundos después ve la posición de Taatof. Aterrizza en la cuesta y un ángel extiende sus alas sobre las blancas alas del aparato y lo deja blandamente en tierra.

Burguete muestra a su compañero el vientre desgarrado por espantosa herida. El proyectil, deformado a su paso por algún cuerpo metálico, ha cortado de parte



El comandante de Estado Mayor don Abelardo Amil, desaparecido en uno de los recientes combates de la zona de Larache.



El comandante del Tercio don José Candeira, gravísimamente herido cuando mandaba las tres banderas de servicio en la zona de Tetuán.



D. Pulio Sánchez Merino, capitán del Batallón de Segorbe, herido gravemente en las inmediaciones de Xauen.

D. Francisco de Carvajal, Alférez del Tercio, que murió a consecuencia de las heridas que recibió en Gorgues.



Grupo de los bravos soldados que defendieron heroicamente de los ataques enemigos, con un arrojo extraordinario y un admirable espíritu, la posición de Xeruta, hasta que fué libertada por las tropas que a las órdenes del general Serrano avanzaban hacia Xauen.

a parte el peritoneo. Sosteniéndose con las manos la masa intestinal, inundado de sangre, con

otra herida que le atraviesa el hígado, Burguete no hubiera aterrizado si no escuchara el grito de su compañero. Ahora sólo quiere que le dejen morir. Acuden los soldados de Taatof y le colocan en una camilla. Un médico, amigo de la infancia, a quien tutea, reconoce las heridas y las cubre simplemente con algunos algodones.

—¿Me muero?
—No, hombre: vivirás. Ten fe.
—La verdad es el acto. Necesito

saberla. He de llamar a mi mujer. ¿Puedo vivir?

—Creo que no.
—¿Moriré pronto?
—Ten fe, hombre: ten fe. Tal vez no mueras pronto...
—A escape a Larache... Espera, un momento. Una gran inyección de morfina. Ya está. El enemigo está en el barranco de Yauca, a 1.500 metros a la derecha de la posición. El terreno...

La mujer de Burguete vino también por el cielo, en avión. Muy joven, muy bella, es como un ángel. Llevan un año de matrimonio, y al recibir la noticia de la herida debió de comprender íntimamente, allá en tierras de Extremadura, donde reside, que su marido se moría, y era por ella y por el nombre y el apellido de todos por lo que se había sacrificado. Pero llegó a tiempo, y su presencia y las manos expertísimas del cirujano Dr. Martín Santos, y la juventud del aviador, van triunfando de la muerte.



El oficial c'e Merina, aviador, D. Jorge Vara, muerto por los moros durante un vuelo.



D. José Lobato, capitán del Tercio de Voluntarios, que ha perecido en lucha con los rebeldes.



D. Joaquín Hermida Fernández, Teniente del Tercio, que murió en el combate de Zinat luchando con el enemigo.

TIPOS MILITARES



Capitán de ametralladoras.



QUIENES SON NUESTROS ENEMIGOS

LAS RAZAS DEL RIF



En el Rif no hay moros.

Y podríamos extender la afirmación diciendo que casi no los hay en el resto de Marruecos. Apenas si un treinta por ciento de la población

total del Imperio, según el testimonio de historiadores y etnógrafos de cuenta, puede considerarse formada por moros propiamente dichos, que, además, producto de los vaivenes de la Historia, de una a otra orilla del Estrecho, tienen, con la sangre de zenetas y almoravides, muchas gotas de la de romanos y godos, que antes dominaron la Península ibérica y el Norte de Africa.

Son, pues, los moros los menos. Proceden en su mayoría, de los moros andaluces, fugitivos a consecuencia de la Reconquista, o de los moriscos expulsados años después. Habitan en las ciudades, y siendo los más cultos y civilizados, llevan la dirección de los negocios públicos, y muy poco tienen de común con los kabileños a quienes España habrá de someter en las tierras del Rif.

No se sabe a ciencia cierta quienes fueron los primitivos habitantes de Marruecos. Geógrafos e historiadores no logran ponerse de acuerdo sobre este punto. Tampoco es muy esencial para nosotros el saberlo en el momento presente, no propicio a enrevesados estudios de prehistoria.

Lo indiscutible para todos es: que los primeros irruptores de los extensos territorios que baña el Mediterráneo procedían de la región Sudoccidental de Asia, cuna de todas las razas que pueblan la tierra.

A partir de las nebulosidades prehistóricas, son los fenicios los primeros pueblos colonizadores que llegan al Norte de Africa, y más tarde los cartagineses, descendientes de Tiro, ambiciosos de riqueza y de dominio, los que se extienden por las regiones que hoy llevan los nombres de Trípoli, Túnez, Argelia y Marruecos.

Vencidos los cartagineses por los romanos, después de las enconadísimas luchas que tuvieron por escenario esta parte de Africa, el pueblo-rey dió el nombre de Mauritania a los territorios que conquistara, y de ahí el nombre de moros, que, generalizando, se aplica a sus moradores.

Otros geógrafos aseguran que cuando Roma, después de la destrucción de Cartago, llevó su hegemonía a las regiones africanas, distinguió con el nombre de *barbari* a los indígenas, por su tenaz resistencia oponiéndose a los nuevos dominadores, deduciéndose de aquí el de Berbería, con que también es conocida tan extensa región.



Tipo representativo de la raza berebere cruzada con la árabe
Kbali rifeño, con rasgos étnicos semitas

Y el de bereberes, para señalar a los individuos de la raza primitiva que la habitan.

No faltan opiniones, también autorizadas, que atribuyen el origen de las denominaciones de Berbería y Bereber al nombre de Berber, hijo de Mazing, nieto de Cam, hijo de Noé, de quien se dice descendían los primeros pobladores de las costas mediterráneas. Como la cosa no está clara, el lector podrá decidirse por estos supuestos o por la hipótesis que atribuye a los pobladores de los países norteafricanos un origen semítico.

De todos modos, tras la dominación romana llegó a Africa la irrupción de los vándalos, por el Norte; y más tarde, en el siglo VII, la invasión islámica, que desde Oriente siguió en pos de los victoriosos estandartes del Profeta. Si los berberiscos se habían opuesto durante siglos a toda fusión con fenicios, cartagineses romanos y vándalos, no pudieron hacer lo mismo con los árabes. Halláronse ante una raza que, en el período más espléndido de su arrolladora pujanza, guardaba con la suya grandes analogías, y no tardaron en aceptar su religión y con ella costumbres y tradiciones.

Lo que no hubo, más que con algunas tribus aisladas, fué conveniencia y relación familiar entre árabes y bereberes, y esta es la razón de por qué en el Africa del Norte, en general, y muy especialmente en la región septentrional de Marruecos, se conservan dos razas que guardan, con relativa pureza, sus caracteres primitivos.

La raza berebere, por consecuencias étnicas de la misma mezcla antes citada y de otras con ra-



zas meridionales, así como por el natural influjo de las condiciones geográficas de las regiones que habita, pudo formar cuatro ramas diferentes. La que se estableció en la región montañosa, en el Rif, es la de los *kbail*, que, en su mayoría, constituye el núcleo de población más numeroso de las tierras altas, en tanto que en las bajas, en las llanuras, alcanza proporciones más notables la raza árabe.

Hasta la dominación islámica, los *kbail* rifeños siguieron constituidos en hordas salvajes y errantes de pastores, que no tenían ninguna idea o noción de industria ni de comercio y vivían en grutas o en tiendas hechas con pieles.

Pasados los primeros siglos que siguieron a la invasión de los árabes, se retiraron estos del Norte, abandonando las montañas del Rif, para ir a acampar en las llanuras del valle de Muluya y en los límites septentrionales del Sahara.

Algunas kabilas rifeñas han conservado hasta nuestros días bien definidas las características de su cruzamiento de sangre árabe. Son las de Mtalza, Beni-Ukil, Beni-Bu-Iahi y Ullad-Setut, nómadas pastores que viven en *jiim* (plural de *jaima*, tienda de nómada), y que cambian de lugar según sus conveniencias guerreras o la necesidad de los pastos para sus rebaños. Estos bereberes arabizados tienen los mismos sentimientos de orgullo, de liber-



Kaid Yilali, guerrero del sultán oficial del Tabor de Alhucemas, raza berebere
Carabiniere moro, tipo de raza semita mezclada con la berebere



tad, de fondo guerrero y de rapiña de sus antiguos dominadores.

El rifeño, en general, es duro, intratable, falso, vengativo y de corazón insensible. Apenas si tiene relaciones fuera de su kabila, y no soporta la presencia del extranjero.

* *

El significado de la palabra *Rif*, nombre de la provincia marroquí, una parte de la cual se incluye en el Protectorado español, no está por completo averiguado. Suponen unos, interpretando la etimología árabe, que *Rif* significa *país montañoso*; quieren otros que equivalga a *país cultivado*. Ambas interpretaciones no convencen. Otras regiones hay en Marruecos más montañosas que el Rif, y no se llaman así. Tampoco la provincia es rica en tierras de labor.

Muchos indígenas afirman que Rif quiere decir *límite, extremo*, y esta interpretación la acepta Delbrel en su notable obra *Geografía general del Rif*, fundándose en que los límites de los campamentos militares marroquíes son llamados *rif*, y que en la época de las luchas que siguieron a la expulsión de los moros de España, el litoral Norte marroquí era la *línea directa* de

contacto del mulsumán con el cristiano invasor, el límite, el *rif*. La provincia del Rif se compone de treinta kabilas, y dos de ellas, las de Guelaia y Quebdana, son las que más nos importan, porque allí es donde luchan nuestros soldados y allí ha de llevar inmediatamente España su acción civilizadora.

Guelaia, que quiere decir, según Martínez Pajares en su *Toponimia hispanomarroquí*, el castillo o castillejo, está habitada por indígenas de raza semita y de origen *kbailia*, muy curzados con sangre de distintos pueblos que pasaron por el Norte de Marruecos antes de la invasión árabe. El *guclai* ha conservado muy poco de la raza semita, y es, en general, de mediana estatura, ancho de espalda, musculoso y algo moreno. Su cara es ancha y llena, con la frente despejada, como la del romano, y su cuello fuerte y bien asentado sobre sólidos hombros. El semita puro, por el contrario, es alto, nervioso, estrecho de espaldas y la nariz pronunciadamente aguileña.



Moro de la policía indígena, perteneciente a la raza negra

Delbrel pinta al *guelai* de este modo: «El natural de Guelaia es, en general, falso y pendenciero (herencia del semita y del cartaginés) y vengativo, como el romano; su mala fe es legendaria, y su falta de palabra, así como su versatilidad, hacen imposible su trato; de donde ha venido el proverbio rifeño que se contiene en el siguiente juego de palabras: «¿Guelaia?... ¡Jadaia!» ¿Guelaia? ¡Traidoral!»

Quebdana, la *valerosa*, según la interpretación de Martínez Pajares. Los indígenas de esta kabila son de origen berebere-zenete, pero con gran cruzamiento de sangre árabe, especialmente la fracción inmediata a la desembocadura del Mulya.

El *kebdani* no pertenece a la misma rama berebere que el *guelai*, a pesar de ser kabilas limítrofes; descende, más bien, de la familia zenete, y habla el dialecto *zenatía*, que difiere bastante del *xelha* de los *guelaia* y del *tamazirg* de las tribus bereberes del centro de Marruecos.

Los *quebdana* y los *guelaia* fueron siempre enemigos irreconciliables y han estado constantemente en guerra. La política española ha obrado el milagro de unirlos frente a nosotros.

El *kebdani* es más serio y más tratable que su vecino. Sin ser un prodigio de lealtad, suele cumplir la palabra empeñada. Por sedentario, el *kebdani* es agricultor y a intervalos trafica en los zocos con los productos de la tierra. Los del litoral practican el comercio de cabotaje en pequeños cárabos.

Los negros tienen también su representación entre las razas que pueblan el Rif, aunque no abundan. En todo Marruecos constituyen, aproximadamente, el siete por ciento de la población, y proceden de la Senegambia, de Guinea y del Sudán. En su mayor parte han sido traídos al Magreb como esclavos por las caravanas que se dedican a este tráfico. Algunos negros del Sus, libres, ejercen diversos oficios y se enganchan como soldados.

En general, la esclavitud no tiene en Marruecos las crueldades que en otros pueblos bárbaros y que tuvo en los que se las daban de cristianos y civilizados.

El cruce de los negros con las otras razas que pueblan el país es frecuente, y muchas veces el esclavo, manumitido, ocupó los más altos puestos de la sociedad marroquí. La célebre guardia negra de los Sultanes ha escrito accidentadas y pintorescas páginas en la historia del Imperio.

A su voluntad, los soldados negro depusieron y exaltaron emperadores, cuando no asaltaban ellos mismos el solio.

Unos 150.000 israelitas, según determinadas referencias; cerca de 400.000, si damos crédito a otras rudimentarias estadísticas, viven en Marruecos.

Proceden, en su mayoría, de los expulsados de Europa en diferentes épocas; porque bueno es recordar que no fué sólo España la que tomó aquella medida política, propia de los tiempos. Antes lo habían hecho Italia, en 1242; los Países Bajos, en 1350; Francia e Inglaterra, en 1403; Portugal, en 1476, y España, en 1493. Fuimos los últimos, y se nos ha echado en cara, como si fuéramos los únicos.

Los hebreos que habitan en las ciudades del Norte de Marruecos son originarios de España y de raza *sefardi*. En las kabilas rifeñas no abundan. En Melilla son numerosos; gozan algunos de alta consideración social, y en todo el país dominan en el comercio y son árbitros en el mundo de los negocios.

Los rifeños, lo mismo que los moros de las ciudades, toleran y aun explotan el culto de la religión mosaica.

Cerca de Melilla, en la fracción de Mazuza y a poca distancia del Atalayón, había hasta hace pocos años una casita de moro en cuyo interior, y bajo una gran losa, estaba enterrado el cuerpo de un célebre rabino israelita, el reverendo Saadía, muerto, en opinión de sus parciales, en olor de santidad. Anualmente, la tumba del *rabi* era objeto de una animada romería; con provecho pingüe del moro dueño de la casa y custodio del sepulcro, porque los visitantes recompensaban con sus dádivas los buenos oficios de Ahmed-ben-Nesar, que así se llamaba el moro guardián.

EMILIO DUGI.

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14.—MADRID

—Especialidad en obra ortopédica—

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

The Times



I
GOBERNABA paternalmente a las Españas y sus Indias D. Ramón María Narváez y Campos, Duque de Valencia y príncipe de la milicia, en el año 1848, a nombre de Su Majestad Católica D.^a Isabel II; y representaba en estos reinos a la Graciosa Soberana de Inglaterra, el insigne novelista sir Bulwer.

Entrometido el inglés, y poco sufrido el lojeño—porque ustedes sabrán que D. Ramón era de Loja—sobre si había o no el Embajador aconsejado a Su Majestad Católica que llevara al gobierno a los pícaros liberales, el Jefe del Gabinete dispuso y realizó poner bonitamente en la calle, o en la frontera—que para el caso es lo mismo—entregándole los pasaportes, al susodicho sir Bulwer.

Marchóse el plenipotenciario con sus orejas gachas, protestando de aquel acto, que calificaba de salvaje, y jurando y perjurando que no comería a manteles hasta que la Gran Bretaña tomara cumplida venganza del atropello.

La equivocación del diplomático novelista fué notable: el Gobierno inglés, que nunca hace otra cosa que lo que le conviene, puesto que todo lo subordina siempre a lo que cree *práctico*, tuvo por conveniente, en aquel momento histórico, tascar el freno, y, por toda represalia, usó la modestísima de despedir a nuestro representante en Londres. Pero si el Gabinete británico tomó con frescura el hecho de sir Bulwer, la prensa y el pueblo, y principalmente aquélla, tomaronle por el lado que quemaba, y a todas horas pedían una declaración de guerra a España que lavara tamaña afrenta.

II

Visto que los consejeros de la Graciosa Soberana tenían oídos de mercader para la belicosa exigencia, los periódicos ingleses dicen que tuvie-

ron una idea feliz, ingeniosísima, para sacar de las brasas las sardinas con mano ajena.

Conociendo nuestro carácter, de puro estirado en ciertas materias, vidrioso, emprendieron una campaña feroz contra la honra de España, proponiéndose con aquello que nosotros obligásemos a nuestro Gobierno a lo que ellos habían exigido, estérilmente. del suyo.

Tal plan estrellóse contra nuestra carencia de conocimientos filológicos, llevada a extremo tal que a duras penas sabemos nuestro propio idioma; y como no podíamos leer el inglés, mal podíamos enterarnos de aquél cúmulo de insultos con que nos obsequiaba a diario la prensa periódica de Inglaterra.

Sutil en extremo el *The Times*—periódico, quizás, el de más circulación entonces en el mundo, y uno de los de más resonancia—dicen que cayó en la cuenta de la ineficacia del procedimiento que empleaban, y afinó la puntería haciendo numerosa edición en castellano para repartirla gratis en nuestros pueblos y ciudades; mas como nuestro gran Narváez no era lerdo, y sabía dónde le apretaba el zapato, á tiempo dicen que tuvo conocimiento de la sangrienta idea del *The Times* y procuró destruirla ordenando inmediatamente a los gobernadores civiles de las provincias españolas recogieran y le remitieran cuantos ejemplares del *The Times* aparecieran en sus respectivas insulas; encargo que debían aquéllos reproducir a sus subordinados, los alcaldes de los pueblos.

III

Serían las nueve de la noche de cierto día, cuando acababa de cenar, en compañía de su estirada consorte, el alcalde de una muy importante población de la Alpujarra. El alguacil que servía la mesa, tan pronto retiró la *compota de batata*, clásico y último plato entre aquellos semiárabes pobladores, en una bandeja de latón dorado ofreció a Su Señoría el correo.



ta de un oficio que llevaba el sello del Gobierno civil, apareciera con gruesos caracteres la nota de *Urgentísimo*, y celoso como pocos, rompió aquélla, extendió el pliego y leyó:

«Tan pronto lea V. el presente oficio, sin pérdida de tiempo, y sin excusa alguna, procederá a

Llamó la atención del alcalde que, en la cubier-recoger cuantos ejemplares de *The Times* encuentre en esa localidad, y, ya en su poder, me los remitirá seguidamente: advirtiéndole que la importancia del servicio es tal, que en secundar eficaz y cumplidamente mi orden, prestará un muy señalado servicio al Gobierno de S. M. la Reina (q. D. g.).»

Estupefacto quedó el buen alcalde con el contenido de la tal comunicación, y, no fiándose de sí mismo, rleyóla varias veces. Por último la dobló cuidadosamente, la aposentó en un bolsillo, y haciendo un movimiento de resignación de lo incomprensible, pidió al alguacil la capa, y, una vez en sus hombros, ordenó a aquél dijera al secretario le aguardase hasta su retorno, y salió a la calle.

IV

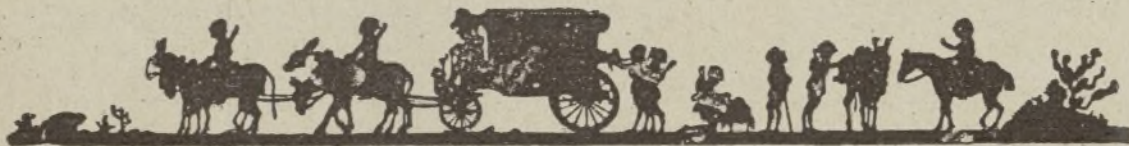
Más de hora y media llevaba el secretario aguardando al alcalde en el despacho de éste, cuando apareció Su Señoría en la puerta, diciendo para sí y muy preocupado: «Pero ¿será posible que no tenga de esto la Reina en Madrid, ni el Gobernador en Granada?»

Vió al secretario, le saludó gravemente y ordenóle se dispusiera a escribir un oficio al Gobernador de la provincia.

Caladas las gafas, doblado un pliego de papel en forma, y pluma en ristre, el secretario comenzó a escribir el siguiente que le dictaba el alcalde:

«Excmo. Señor: Tan pronto he leído la superior orden de V. E., me he personado en cuantos establecimientos de comestibles existen en esta ciudad, y de mis investigaciones resulta que aquí no hay un grano ni una hoja de the times. Ahora bien; si a V. E. le es igual the perla o the negro, puede avisármelo y con el ordinario o con un propio, si el caso urge, le remitiré unas catorce libras que calculo habrá de existencias en aquellos establecimientos.—Hasta recibir contestación de V. E., yo le ofrezco que no se distraerá ni un grano de the aunque para su salvación lo necesitase un moribundo.—Creo así cumplir la superior orden de V. E., y prestar el importante servicio que V. E. dice, al Gobierno de S. M. la Reina (que Dios guarde).»

MANUEL SANCHO





REGLAMENTO DE ASISTENTES

(Aprobado por Real cédula de 27 de Junio de 17.4)



Desde tiempo inmemorial, el asistente ha sido uno de los tipos más originales y pintorescos de nuestro Ejército. Los poetas cómicos, y con especialidad Narciso Serra, presentaron deliciosos tipos de asistentes, que hicieron, sobre todo en el teatro, las delicias de algunas generaciones. ¿De cuándo data y quién fué el autor de la composición que insertamos? No lo sabemos. Sólo nos ha sido dado averiguar, que en la primera guerra civil carlista, el «reglamento» en cuestión corría por las filas del Ejército liberal con el mismo encabezamiento y con las mismas incorrecciones.

1

Mi Animo conmovido
por los males de barriga
que en la pasada fatiga
todo Oficial ha sufrido;
a la par que convencido
que un Oficial bien cuidado
por un asistente honrado
puede a Mi erario aliviar,
He venido en consultar
Con Mi Consejo de Estado.

2

Y habiendo sobre esto oído
a Generales famosos,
gramáticos estudiosos
y que en el arte han lucido
y a todo aquel que ha podido
con su talento eminente



y su palabra elocuente
ilustrar Mi Real clemencia,
he expedido en consecuencia
El Decreto Real siguiente:

3

El asistente ha de ser
tan ligero como el gamo
y la atención en su amo
siempre fija ha de tener.
Procurará conocer
con sagaz entendimiento
su espíritu y ardimiento
pues este dón especial
es base fundamental
del presente reglamento.

4

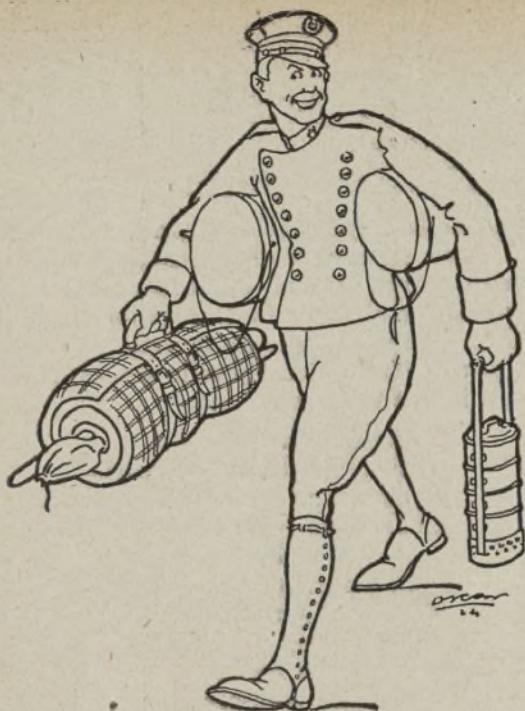
Será limpio y bien cumplido
poco hablador, muy cortés
y ni por solo una vez
se propasará atrevido;
no le será permitido
usar faja, ni montera,
capa corta, estameñera,
ni pañuelo a lo turbante,
porque este raro talante
es de otra gente más fiera.

5

Celoso administrador
siempre tendrá en la memoria
toda la sagrada historia
del ajuar de su señor,
ropa blanca y de color
que llevó la lavandera,
lo que se halle dentro o fuera
del cofre y de la maleta,
un alta y baja completa
deberá llevar entera.

6

Como no es posible hallar
un soldado en Mi servicio
que no tenga el noble vicio
de entretenerse en fumar,
He venido en decretar
que nadie fume en la sala
y que en hora buena o mala



eche el humo en la cocina;
así creará la vecina
que es la hornilla que lo exhala.

7

En las marchas, maravilla
ha de ser el asistente;
preparará diligente
la fiambra con tortilla,
carne, pan, vino, morcilla,
queso y fruta; en conclusión
cuanto indique posición;
porque aquí o en tierra extraña
lo peor que hay en campaña
es un vientre sin presión.

8

Cuando esté cerca al lugar,
sí es que reparten voleta
apretará de soleta
para poderla tomar.
Procurará averiguar
con tino y discernimiento
cual es buen alojamiento,
y si el que le dan no es sano
hable con el escribano
y saldrá con lucimiento.

9

Con cortés desenvoltura
saludará a los patrones,
y en comedidas razones
que demuestren su cultura
hará acabada pintura
del esperado oficial;
dirá al patrón que es marcial,

a la patrona amoroso,
a los criados rumboso
y si hay viejos, que es social.

10

Se enterará por el ama
previa fina indicación,
del cuarto o habitación
y calidad de la cama;
y sin dar motivo a escama
si ella fuere una hembra hermosa,
del lugar en que reposa
por si la falta de sueño
hace que ocurra a su dueño
por la noche alguna cosa.

11

Por costumbre inveterada
al asistente, de hecho
le corresponde el derecho
de hostilizar la criada.
Mas si esta fuere agraciada
no promoverá querella,
respetando a la doncella
y esperando comedido
hasta hallarse persuadido
que el amo no gusta de ella.

12

En toda marcial función
velará fiel por su dueño
y pondrá especial empeño
si ocurriese un tropezón
en hallar la salvación
de su amo y oficial
y esta regla general
será timbre de su gloria,
alcanzando así memoria
de animoso y servicial.

13

Y cumpliendo cuanto está
mandado aquí expresamente
por modelo de asistente
ante el mundo pasará;
de este modo logrará
buena fama y opinión,
de su amo la eslimación
y Mi Real benevolencia,
a su tiempo... la licencia

14

Mando, por tanto, a los tales
sargentos, cabos, soldados,
trompetas, abanderados,
furrieles y generales,
a los jefes y oficiales
y a toda militar grey,
el que acaten como ley
y cumplimenten de intento
el presente reglamento
que está firmado

YO EL REY

DEL SOLAR ARAGONES

LA SUERTE DE COLÁS

Sobre que la tuvo siempre buena, conversaban una tarde, sentados en las afueras del pueblo, unos mozos, que según las trazas, acababan de merendar, *sobriamente*, magras, de muy buen peso; cotillas de badal, cada uno, casi tantas como tenía, y un queso manchego, todo ello, a *juerza* de vino y de pan.

—Ve veis—dijo uno—hasta el servicio ha sió pá él, más corto que pá los demás y encima, viene de Sargento y dice su madre que se va a reenganchar.

—¿Y a eso viene al pueblo?

—Digo yo que vendrá a dar una güelta por su casa y de paso, a ver lo qu' hace la petrilla.

—Eso, ya no l'importa a Colás.

—¡Otra! ¿no es su novia?...pos, si cuando yo la quise, m'espachó iciendo qu' entovía lo quería a él...

—Si hubiás sió más despabilao, hubriás visto cuando la dejó, como hice yo.

—Amos; que primero el uno y aluego este, te l'han birlao.

—Por que yo no he querido nunca tenela de verdá... ¿qué sus figurais?

—Yo—dijo el agraciado—ná: estos, que son unos premiosos... ya sabéis; en cuanto qu'arregle lo del majuelo de mi tía y lo del olivar d'allá arriba, la Petrilla y este cura, con otro cura, parejica pá volar...

—Oye, maño: too eso, está mu bien; pero ¿t'has enterao de por qué fué lo de dejala Colás...? no vaya a ser, que las comadres...

—No tengas cuidao, que...como no hagas tu de comadreja y... yo que tu lo pensarías...

—¿Es que te vas a atufar?... pos mira, si nos atufamos toos, pá mi que la ronda termina como el rosario aquel...

—Más sus valía callar—intervino un conciliador—que vais a quitar el puesto a las alparceras del pueblo: si es que teneis mucha curiosiá, como mañana llega Colás, la primera ronda qu'ectemos con el, se le pregunta y, acabao.

—A mi—dijo el novio—no m'hace falta que diga ná; ya sé lo que pasó.

—Se comprende.

—Y no pasó na, más que lo de siempre: que uno, u otro, u los dos, se cansan; que hubo quien no volvió a escribi y quien le dijo a la Petrilla que Colás, s'había echao otra novia en un pueblo aonde estuvo de maniobras :...nos'iba a callar.

—Y a luego llegaste tú y que si vino y fué, y que si dijo y la dijiste y... comprendió.

—¡Cabal! eso y no más, es lo que pasó...



—Tendrá gracia qu'agora, al volverse a encontrar, se quían icir algo.

—¿Es que te teguras tu que Colás, es d'esa mala intención?...a mi no me lo paece

—Y si lo fuera, no faltaría quien se pusiese en medio.

—Pa servir de correo?

—Pa lo que sea ¡rediez! que paece que tiés gana de talar y qu'alguno te calle de una manguzá...

—¿Has dicho que...?

—Lo que dijo; si señor; ¿que concho t'importa a tu, como guisen los caracoles, si no los has de probar? si t'escoció el no ser tan madrugaor como este, pos mira, parejo que si vas a vendimiár la parra de tu corral y la uva, se l'han comió ya...

—Pero, si ha sió él quien habló de dar maguzas... ¿me voy a estar quieto pá que me las dé?

—Si no piensa darte denguna, so tozudo: ha sió un decir que ican...

—Güeno: si no fueron más que palabricas, tira p'acá el porrón, que no es de hombres, tenerlo ahí llenico, sin darle un tiento.

—Vaya allá... ¡vivan los novios!

Y con la oportuna intervención del vinillo, quedó por lo menos aplazada la zapatista; que, entre baturros de casta, el vino, lo mismo aplaca que enciende: no se necesita allí de él, para tirar por un lado o por otro, o aunque sea por en medio.

Pasaron unos días: ya en el pueblo Colás, sobrevino la ronda de que sus amigos hablaran: el que tanto habló, aquel, a quien otro más listo quitara la novia, con intención que cualquiera se atreve a medir, después que circularan algunas copas de un sabroso vinillo de misa que el buen sargento había llevado a su madre, preguntó:

—Ascucha, maño; ya que sólo estamos aquí cuatro amigos ¿es verdad que te casas en otro pueblo?

—Verdá.

—¿Y cómo fué lo de dejar a la Petrilla? porque, como maja ...¿verdá tú?

—¡Hombre no sé yo si la dejé u se cansó ella y me despachó...

—Pero, el que va a comerse una cerecica con mucha ansia, si la deja...

—Es que otra l'apeteció; conformes; asina fué.

—Conta, conta; que tendrá mucha miga eso.

—Denguna: porque no la tuvo, pasó... lo que dentro de poco vereis; salimos de maniobras, pué que haga ya dos años: era yo cabo y al llegar a uno d'aquellos pueblos, como siempre he tenío tanta suerte, según deciais vosotros, voy y caigo alojaó en casa d'una señora viuda que tenía un hijo en el servicio y p'hacer méritos pa el chico,

no quiso que la dejaran sin boleta. También había en la casa dos chiquituelas, una, como de doce años y otra qu'andaba rondando los deciocho y que... ¡güeno! figuraros una cara de rosicler, unos ojos que tapen al sol y un cuerpo iuncal y una vocecica... ¿está ya?... pos, echarle sal, mucha, toa la que podais y... no habéis hecho na; no la conoceis; aquello era y es...

—¡Güeno hombre!... tira pa lo qu'as de contar, qu'hay quien se relame... ¿te paece que pongamos qu'es más mejor que la mejor?



—Ya la vereis, ya, cuando la traiga; pero, como será mi mujer, como si no la vieses...

—Ni que icip tiene... venga, venga lo que pasó...

—Bien poquico, pero aprovechaó: figuraos qu'aquella buena mujer, quiso que comiera con la familia y que yo, m'encandilo con la chica y me paso la tardé iciendola cosas dulzonas y por l'anoche, tenemos baile y bailo con ella el agarraó y ...que me pongo malo y aluego, después de cenar,

en el balcón de su casa, parejo que dos palomitas cuando hacen rum, rum...

—Cosas que pasan... ¡qué semos asín!

—Oye: no t'adelantes y ten cuidao aonde te metes, no sea que no vayas a poer salir...

—¿Pero he dicho yo algo?

—Pa que no lo digas, ni lo pienses t'he parao: a l'otro día, teníamos descanso y no se que pasó, que a la hora de cenar, eramos más novios que si llevásemos veinte u treinta años festejando: cá momento que pasaba, me sentía yo más loco y qu'ella estaba igual, pude verlo, al decirle que cuando todos durmiesen, bajase a la salica d'abajo, junto al cuarto en que dormía yo, pa despedirnos.

—¿Y dijo que bajaría?

—¿No sus dije qu'estábamos locos? pero ¡quietos los pies! ¿estamos?... Llegó la hora y cuando la esperaba yo, muy ansioso y contento, pero sintiendo dentro de mí, como si fuese a darme un gran dolor, me la veo que baja y llorando, me dice que s'ha puesto muy mala su madre... me dá un vuelco, allá por el pecho, no se qué; salgo disparao; me llevo al Casino; allí está el médico del regimiento, güena persona por que sí; le hablo; sale conmigo; ve a la enferma, receta, nos encarga la mar de cuidao y ... ¡pá que iciros más?... me pasé la noche cuidando a la enferma y bebiendo algo muy dulce en aquellos ojos, que desde entonces, en cuanto cierro los míos, ya los tengo aquí, en el caletre...

tuve que marchar; vino el médico otra vez—el peligro pasó—dijo sonriendo; nos despedimos en el portal y cuantos pasaban, la pudieron ver llorar... ¡qué retepreciosa estaba! si estamos solos, la seco la cara besándola, pero... como se besa a la madre, no como pensé besarla al decirle que bajara...

—Si qu'es curioso el sucedió...

—Al reunirse a los compañeros, armaron la primer algarabía, ponderando la noche qu'habría pasao, con aquella preciosidad que tanto lloraba al despedirse de mí... los miré, como se mira a una cucaracha; algo mu serio debí poner en los ojos, por que nadie volvió a chistar... ahí tenéis por qué se m'acabó el querer a la Petrilla; después que pasó, bendije la enfermedad d'aquella buena mujer, sin la cual, yo, olvidando que quiso tener un alojado y que su hijo, el único hombre de la familia, estaba fuera... ¡me tiemblan las carnes, al pensar en lo que pude hacer!... pero, no hay porque avergonzarme; si por el temor de que las gentes del pueblo creyeran lo que mis compañeros, la voy a hacer mi mujer, figuraros lo que hubí sido, si...

—¡Bien!... ¡muy bien Colás!—exclamaron a coro varios, estrechando sus manos—los hombres, deben serlo así... a oscuricas... cuando nadie los vé.

FERNANDO DE ALTÓLAGUIRRE.

MELODIA, S. A.

MADRID. Avenida del Conde de Peñalver, n.º 17

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS MELODIA INTERPRETADORES

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

CASOS Y COSAS

El príncipe de Conti, insigne gerrero, convidó a comer a un amigo, y éste, por olvido, no asistió. El príncipe se incomodó. Deseoso el amigo de sincerarse y obtener su perdón, solicitó una audiencia; cuando S. A. le vió, le volvió las espaldas sin dirigirle la palabra.

—¡Ah, señor! exclamó; estoy lleno de gratitud. Me han dicho que V. A. estaba incomodado conmigo, y veo lo contrario.

—¡Cómo! ¿en qué? preguntó el príncipe.

—V. A. me vuelve la espalda, y no acostumbra a hacer eso delante de sus enemigos.

El príncipe volvió la cara sonriéndose y le alargó la mano.

Un sujeto había prestado a un amigo algún dinero. Desde aquel día el amigo evitaba la presencia de su prestamista. Un día le encontró en la calle, y le dijo:

—Mira, Juan, devuélveme el dinero, o el amigo.

NAVAS- Gorras - Bordados
- - - Banderas - - -
23, CARMEN, 23 -:- MDRID

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

EN EL MAR N.º 7

CONCURSO

DE TOLEDO N.º 10

de Oebre. Nobre. y Dichre. de 1924



Misceláneas

—Mire usted, eso de la trans-
migración de las almas es una
verdad indiscutible. ¿No tiene
usted indicio de haber sido an-
tes otra cosa?

—Hombre, sí; tengo idea de
haber sido borrico.

—¿Cuándo?

—Cuando le presté a usted
aquellos mil reales que me debe.

PERSONA FALSA N.º 8



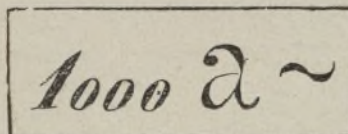
Para conocer las bases de
este Concurso, véase nuestro
número anterior.

Una mujer presentó una que-
ja al juez contra su marido, ma-
nifestando que, entre otros ma-
los tratamientos, la había mor-
dido las orejas; pero una vez en
el Tribunal, se arrepintió de la
queja, calculando que la ven-
ganza de su marido sería terri-
ble luego. Así es que, al ser in-
terrogada por el juez, dijo que
no tenía de que quejarse.

—Pues, ¿no dijo usted que su
marido le mordía las orejas?—le
preguntó aquél—. Aún conserva
usted huellas de sus dientes.

—No, señor; me las he mor-
dido yo misma.

NOMBRE N.º 9



Decía un zapatero a un sastre:
—¿Sabes por qué chillan tan-
to las botas de ese caballero?

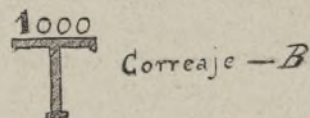
—¿Por qué?

—Porque aún no me las ha
pagado.

—Hombre, esa no debe ser
buena prueba, porque, en tal ca-
so, también le chillaría la levita

Tiene a Luis Cano por novio
la hermosísima Rosario,
y cuando alguien le pregunta
¿tienes novio? dice: «¡Cal... no».

Al pie de una sepultura
me puse a considerar:
¡al que se muere lo entierran,
y pare usted de contar!



Epigramas

La vieja doña Dolores
en sus discursos prolijos,
cuenta que tiene tres hijos
y los tres a cual mejores.

Uno despunta en belleza,
otro en valor extremado,
y el otro, que ya es casado,
despunta por la cabeza.

Dos valientes disputaban
quién osó mayor proeza,
y apostaron la cabeza,
seguros de que ganaban.
—El que esto dice—decía
uno de ellos—se casó.
—¿Lo hiciste tú? ¿Quién... yo No.
Que ya es mucha la osadía.

Fallecida su mujer,
después de pasado un día,
decía el viudo García,
muy lloroso... al parecer:
—¡Ahora empiezo a desquitarme!
Y añadía, entre otras cosas:
—¡Señor, cárgome de «esposas»
si otra vez vuelvo a casarme!—

DE MUSICA N.º 11

NOTA

FA	FE	FI	FU
KE	KI	KO	KU

Cupón núm. 2

de la serie de seis, que de-
berá acompañar al pliego
de soluciones del CONCUR-
SO de Octubre a Diciembre